



Estudiantes de la sede educativa David L. Crozzier en la vereda La Casiana de Jardín Antioquia.

Gerencia social

Misión nacional, experiencias y alianzas
para el desarrollo rural.

UNIVERSIDAD
EAFIT

Vigilada Mineducación

PROANTIOQUIA
Fundación para el desarrollo

comfama

Caja de Compensación Familiar de Antioquia, Comfama, Universidad Eafit y PROANTIOQUIA

© Comfama

Dirección

Todos los derechos reservados.

Director: David Escobar Arango

Subdirector Comercial: Carlos Esteban Villa Santamaría

Jefe área Gerencia Social: María Luisa Zapata Trujillo

©PROANTIOQUIA

Todos los derechos reservados.

Presidente: Rafael Aubad López

Director Desarrollo Social: Sergio Andrés Tobón Ospina

©2017 Centro de Análisis Político, Universidad EAFIT

Todos los derechos reservados.

Rector: Juan Luis Mejía

Decano Escuela de Humanidades: Jorge Giraldo Ramírez

Jefe departamento de Gobierno: Mauricio Uribe López

Centro de Análisis Político: Laura Gallego Moscoso

Coordinadora del proyecto: Sara Palacio Gaviria

ISBN:

Diseño editorial e impresión: Pregón S.A.S.

Medellín, Colombia

2017

Comfama es una empresa social de carácter privado, autónoma, vigilada por el Estado colombiano, que cubre con sus acciones a 4´600.000 personas en el Departamento de Antioquia y aporta a su bienestar y felicidad entregando servicios de salud, educación, crédito, subsidio cuota monetaria, empleabilidad, vivienda, recreación y cultura. Fue creada en 1954 como resultado de un pacto voluntario entre empresarios y sindicatos para mejorar la calidad de vida de la población trabajadora. Constituye una de las más novedosas y exitosas experiencias de política social.

Gerencia Social Comfama es un espacio de capacitación, relacionamiento, intercambio y transferencia de conocimiento, orientado hacia la aplicación y la generación de herramientas para la creación de valor público, integrando las visiones de académicos, líderes políticos y dirigentes empresariales en aras de promover proyectos de innovación social y de valor compartido en servicios que impacten el desarrollo territorial.

Proantioquia es una fundación privada del sector empresarial, sin ánimo de lucro, creada en 1975 por un destacado grupo de empresarios antioqueños con el firme propósito de contribuir a la construcción de una región más competitiva en lo económico, equitativa en lo social, integrada, pacífica y con oportunidades para toda la ciudadanía. Convocamos, articulamos y movilizamos capacidades para hacer de Antioquia un territorio sostenible.

El Centro de Análisis Político es el área académica responsable del desarrollo de consultoría, investigación aplicada y extensión en temas públicos y políticos de la Universidad EAFIT. Cuenta con una experiencia de una década en análisis desarrollados para el sector público y privado sobre temas como análisis de riesgos sociopolíticos, conflicto armado, construcción de políticas públicas, estudios sociales, de gobierno y gestión pública.

Contenido

Prólogo	5
Misión Nacional: Alianzas y experiencias para el desarrollo rural.....	7
Introducción	7
Tiendas de Paz – Cocorná (Antioquia)	10
Hit Social – Apía (Risaralda)	17
Escuela Nueva – Vereda La Violeta (Caldas)	22
Aspectos relevantes de las tres iniciativas de construcción de paz y el desarrollo rural..	27
Tiendas de Paz – Cocorná, Antioquia.....	27
Hit Social – Apía, Risaralda.....	28
Escuela Nueva - Vereda La Violeta, Manizales	29
Taller de cierre de la Misión Nacional	30
Retos y recomendaciones	33
Marco de acciones colectivas para el desarrollo rural y la construcción de paz.....	40
Diagnóstico e identificación de oportunidades	40
Llamado a la acción: diseño de estrategias para la construcción colectiva de paz y la promoción del desarrollo rural a través de la gobernanza colaborativa	42
Implementación, seguimiento y sistematización de buenas prácticas	42
Referencias bibliográficas	43



Agradecimientos

Queremos agradecer a los empresarios, organizaciones sociales y a los representantes de los gobiernos locales que nos acompañaron durante la Misión Nacional por sus aportes y el compromiso con el desarrollo del país. También agradecerle a Interactuar por el apoyo en la visita al proyecto de Tiendas de Paz especialmente a Fabio Andrés Montoya, director ejecutivo, Patricia Fuel, directora de Inversio-nistas Sociales, a Lina María Ospina, Liliana Tabares, gerente del pro-yecto Tiendas de Paz, Mauricio García, analista de comunicaciones y a Maria Ximena Toro, analista de formulación de proyectos.

A Postobón, Hit Social y Nutrium por abrirnos las puertas para apren-der del modelo asociativo para la producción de mora, lulo y mango que han desarrollado en Apía. A Fabián José Lozano Galvan y Wi-lliam Sánchez de Nutrium y a Sebastián Devis, jefe de Valor Compartido de Postobón. Finalmente, extendemos nuestro agradecimiento a Elsa Inés Ramírez, coordinadora Desarrollo Social del Comité de-partamental de Cafeteros de Caldas, a Alexander Ossa Calvo, coor-dinador pedagógico de la Alianza por la educación rural de Caldas y Norberto Ariel Marín, rector de la Institución Educativa Rural La Violeta quienes hacen posible Escuela Nueva en el departamento de Caldas por inspirarnos a trabajar por la educación rural del país.

A los profesores y estudiantes de la Escuela de la Institución Edu-cativa Rural La Violeta por su entusiasmo y ejemplo de vida, a los agroempresarios de Asomoralca y Aslubel por demostrar que juntos podemos lograr el cambio que requiere el país, y a los agricultores y comerciantes de Cocorná por volver a habitar este municipio apos-tándole a la transformación del campo.



Prólogo

Algunos nos han recomendado no hablar de la **paz** porque hay una gran polémica nacional en los ámbitos político, empresarial y ciudadano alrededor de los acuerdos de La Habana entre el gobierno colombiano y las FARC. Con sensatez, nos dicen que Comfama, organización social por excelencia y espacio para la confianza de los antioqueños, no debería estar en la polémica del momento. Pensamos que tienen razón estas voces que nos llaman a la neutralidad y al respeto.

Por esa razón decidimos que no nos corresponde tomar una posición en las discusiones sobre las negociaciones y acuerdos. Queremos respetar las ideas, miedos y aspiraciones de todos los antioqueños.

Aunque es precisamente por eso último, y porque respetamos las aspiraciones de la gente que servimos, empresas y familias, que decidimos dedicarnos, o mejor, seguir dedicándonos, a la tarea que hemos realizado durante los últimos 63 años por todos los rincones de Antioquia. Estamos comprometidos hasta la médula con la **construcción de paz** desde el territorio, desde la familia y la comunidad, conjuntamente con las empresas con alta consciencia social que tenemos la suerte de tener en nuestra región.

No opinamos sobre los acuerdos de paz, pero sí creemos que la única posibilidad que tenemos como institución, es la de imaginar y proponer caminos, iniciativas y conversaciones sobre el futuro. Nosotros en Comfama, con el sueño que tenemos de aportar en el desarrollo de las regiones de alto potencial de Antioquia y de Colombia, creemos que al campo le llegó la hora institucional, económica y social.

Además, pensamos que esa tarea no es solo del Estado. De hecho, creemos que solo cuando hay una actividad empresarial dinámica, diversa y con alta productividad es cuando se desencadenan procesos de desarrollo y de crecimiento. El empleo formal, digno y bien remunerado vendrá del fortalecimiento de tejidos empresariales conectados con la economía global y los mercados urbanos más sofisticados. Esos tejidos empresariales tendrán que ser, como en las mejores economías, contruidos con empresas de todo tamaño y naturaleza. Nuestra mirada no es ideológica sino pragmática. Necesitamos grandes empresas, por supuesto, con capacidad para invertir y atraer el mejor talento. De su mano devenirán otras de menor tamaño pero con más agilidad y capacidad de innovación. Queremos multilatinas e inversión en el campo, así como queremos agroempresarios, emprendedores y proyectos cooperativos y comunitarios que surjan, crezcan y sorprendan.

Nuestro sueño es que una joven nacida en un pueblo de cualquier región de Antioquia pueda hacerse cargo de su vida, estudiar con los mejores profesores y tecnologías, escoger una carrera para trabajar donde quiera, en su pueblo o en la ciudad que sea del mundo. Solo quisiéramos que si se va, no lo haga por escapar de la trampa de pobreza de las iniquidades regionales sino por vocación y en ejercicio de su libertad. Que siempre tenga primero buenas opciones para trabajar, crear, emprender y gozar de la vida en su tierra. Y que si migra, lo haga con deseos de devolver de alguna manera, con conexiones, aportes o propuestas, lo que recibió su región de origen.

Para ello, lo que nos hemos propuesto en Gerencia Social de Comfama es encontrar y multiplicar con los empresarios, las buenas iniciativas privadas que ya existen y han construido desarrollo desde el territorio. En este texto hay solo una muestra de ello, porque escoger tres experiencias fue un reto inmenso. Hay cientos de posibilidades que están ahí, esperando más recursos e impulso de más empresas y del mismo Estado. Nuestra ilusión con esta visita y con este texto es inspirar curiosidad, sana emulación y nuevas ideas. También, desde luego, invitar a que esas ideas se vuelvan hechos y nuevos proyectos, para los que por supuesto podrán contar con Comfama, su Caja y empresa social.

Disfruten este texto, con historias de abundancia, de creación, de esperanza. Solo podremos dejar atrás del miedo y la pobreza si creamos con esfuerzo, coordinación y trabajo la confianza y la riqueza colectivas.

David Escobar Arango
Director de Comfama



Misión Nacional: Alianzas y experiencias para el desarrollo rural

Introducción

La realización por parte de Comfama desde la Gerencia Social de la Misión Nacional fue una oportunidad para evidenciar la apuesta de tres programas de desarrollo rural que trabajan por la construcción de paz territorial: Tiendas de Paz (Cocorná, Antioquia), Hit Social (Apía, Risaralda) y Escuela Nueva (Manizales, Caldas), programas en los que el sector privado ha tenido una influencia muy importante en términos de sostenibilidad, financiación y transferencia de conocimiento. Los participantes de la Misión conocieron de primera mano los proyectos, las dinámicas alrededor de la producción y comercialización de productos agrícolas, y las estrategias de educación rural para potenciar el desarrollo de estas zonas y el arraigo al campo de las nuevas generaciones. Fueron muy significativos los diálogos entre los representantes de las organizaciones sociales, de las fundaciones empresariales y de los empresarios de Antioquia que participaron de la Misión, así como de las comunidades, los

agroempresarios¹ y los estudiantes, quienes constataron el impacto positivo que han tenido los tres proyectos visitados en su cotidianidad y ofrecieron testimonios alentadores respecto a los proyectos que podría adelantar el sector empresarial en otras regiones del país.

Estas experiencias evidencian el esfuerzo que se ha venido dando en amplios sectores del país para la construcción de paz territorial, entendiendo esta como una estrategia colectiva para mejorar las condiciones de vida de los colombianos generando entornos protectores y equidad por medio de la educación, el fortalecimiento de los lazos comunitarios, la sostenibilidad económica y social, y el desarrollo de capacidades y habilidades a nivel micro: en la familia, en el colegio y en las veredas. Asimismo, estas iniciativas son un ejemplo de la articulación necesaria entre actores públicos y privados para impulsar transformaciones reales en los territorios a partir de la generación de *valor compartido*. Estos espacios de encuentro en torno al trabajo y las relaciones comunitarias dan cuenta del potencial que tiene el sector rural en términos de resiliencia y en especial, de la capacidad social para poner el interés común por encima del individual.

Por otro lado, la Misión Nacional permitió el reconocimiento de la labor que han realizado, en medio del conflicto, los gobiernos locales, los gremios y los ciudadanos para hacerles frente a las dinámicas de exclusión y violencia que ha vivido el país durante tantos años. En Colombia, la búsqueda de la paz ha sido un proceso que se ha dado durante la confrontación, y ahora tras la firma del Acuerdo de La Habana con las Farc se vuelve un imperativo para evitar el regreso al enfrentamiento armado. Eso supone enmarcar la construcción de paz como una estrategia para lograr un cambio constructivo que influya en los patrones de la violencia y que sepa adaptarse al entorno dinámico y diferencial de la realidad territorial, tanto urbana como rural. Si bien las experiencias visitadas se inscriben en la concepción del desarrollo como motor de la paz, hay que tener en cuenta aspectos propios que definen el momento actual y que implican una comprensión especial de lo que significa construir paz, en medio y durante el conflicto.

Esa fue una de las grandes lecciones que dejó la Misión académica a Irlanda del Norte: más que apostarle a la paz negativa² (cese al fuego, ausencia de conflicto), la sociedad civil y el sector privado deben apostarle a la

1 Las personas de la comunidad que acompañaron la visita de la Misión Nacional fueron enfáticas en la importancia que tiene para ellas autodenominarse como “agroempresarios”, entendiendo que su papel en la transformación social de los territorios tiene que ver con la creación y la administración de empresas orientadas al agro. Esta forma de nombrar su profesión les confiere mayor confianza, legitimidad y las sitúa en un lugar que, tradicionalmente, ha sido reservado para las personas de la ciudad: el sector empresarial. Como se verá más adelante, sucede algo similar con la denominación de “víctimas” y “desplazados”.

2 La paz negativa es una concepción restringida de las posibilidades de vivir sin violencia. Se refiere al cese de las hostilidades, la ausencia del conflicto bélico y del uso de la violencia sistemática, directa y organizada. Por el contrario, la paz positiva comprende no solo el fin de la guerra y del uso de armas contra la población civil o las instituciones del Estado, sino también con escenarios de justicia, la garantía plena de los derechos humanos, el mantenimiento del orden y la libertad tanto social, como económica y política. Entre las dos se encuentra el concepto de “paz diferencial” que hace alusión a espacios y periodos donde se pueden identificar acciones de paz, pero que se desarrollan en medio del conflicto.

reconstrucción del tejido social, a la generación de oportunidades y a la modificación de patrones culturales asociados a la violencia, en medio de disputas políticas, dificultades económicas y sociales. En definitiva, el aporte de los ciudadanos corporativos e individuales debería estar orientado a crear espacios para la reconciliación y la promoción de acciones conjuntas tendientes a recomponer las relaciones entre sectores que se han enfrentado en distintos escenarios, al mismo tiempo que definir una agenda propia de cara a las discusiones, reflexiones y diálogos sobre el futuro del departamento y del país.

De esta manera, la Misión Nacional abrió las puertas para la comprensión de la realidad nacional como un trabajo donde todos tienen algo que decir, algo que ofrecer y algo que recibir. Es decir, con esta experiencia se hace palpable la necesidad de avanzar en la gobernanza colaborativa como marco de acción y articulación para que actores no gubernamentales puedan tener incidencia en la toma de decisiones y la implementación de soluciones respecto a los desafíos propios de vivir en sociedad, y en especial, a los retos en lo público que, en últimas, es el espacio donde se materializan las oportunidades para el desarrollo de la vida personal y compartida.

Para lograr grandes transformaciones, como transitar hacia la paz, se requiere de nuevas estrategias para lograr el compromiso necesario por parte de distintos actores que tienen injerencia en los territorios. La gobernanza colaborativa sirve para generar mayor capacidad de decisión e influencia de los actores no gubernamentales en el procesamiento de los asuntos públicos, así

como una definición más concreta y plural de las políticas públicas necesarias para el cambio social, nuevas formas de asociación y coordinación del gobierno con las organizaciones privadas y sociales con el fin de garantizar una implementación más eficaz y transparente de las políticas, y una mejor prestación de los servicios públicos.

La estructura que propicia la gobernanza colaborativa es adecuada para el trabajo de construcción de paz y desarrollo territorial en la medida que permite crear una red de relaciones fuerte para la toma de decisiones de acuerdo con el contexto social, político y económico del territorio mediante la generación de diagnósticos y la identificación de un cuadro de problemas que permite plantear rutas plurales de soluciones. Es el carácter consultivo de actores no gubernamentales que normalmente tiene una influencia efímera o incluso nula en la transformación del entorno. De esta manera, se otorga mayor legitimidad y confianza institucional a los procesos relacionados con el futuro de una ciudad, un municipio o una vereda por cuanto no es solo el gobierno local quien se hace responsable por las acciones de cambio. Adicionalmente, este enfoque genera factores de consolidación del tejido social y una mayor cohesión alrededor de lo público, contribuyendo a la reconciliación, el trabajo mancomunado y al ejercicio de una ciudadanía activa. Lo anterior se traduce en un esfuerzo por parte del gobierno, la sociedad civil y el sector privado para transformar las relaciones de confrontación determinadas por formas de intermediación donde los intereses particulares dominan el intercambio, por relaciones más cooperativas, inclusivas y abiertas para potenciar las capacidades de los actores que están en los territorios en la búsqueda de un mismo fin: la paz.



Tiendas de Paz – Cocorná (Antioquia)

“Mirar el campo de una manera distinta, que nos reconozcamos como empresarios: empresarios del campo.” (Ossman Gómez, agroempresario de Cocorná)

La primera visita fue a la Tienda de Paz ubicada en la Autopista Medellín – Bogotá en el municipio de Cocorná, Antioquia. Este modelo es impulsado por una alianza entre diferentes actores públicos y privados: Interactuar, el Departamento de Prosperidad Social, la Fundación Bavaria, Comfama, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), cuyos recursos son operados por la ONG norteamericana ACDI-VOCA³. Con la intención de generar valor social y económico en comunidades víctimas del conflicto y especialmente aquellas que fueron desplazadas de su territorio, esta alianza nace en el marco de la Política de Atención y Reparación a la Población Desplazada en Condición de Retorno y/o Reubicación (Ley 1448 de 2011).

3 En fases anteriores hicieron parte de la alianza, la Fundación Fraternidad y la Fundación Sofía Pérez de Soto.

Tiendas de Paz ha sido un proyecto que ha crecido a partir de los aprendizajes arrojados en cada una de las seis fases⁴ que se han completado hasta el 2017. Desde el 2011 se han beneficiado 1.661 personas de manera directa y 6.644 de manera indirecta, se han apoyado 40 organizaciones comunitarias y se han creado 34 Tiendas.

Con la apertura o el fortalecimiento de las tiendas comunitarias⁵ en escenarios donde la violencia causó tanto daño, la alianza intenta reestructurar el ámbito social y económico de las personas que regresaron, tiempo después, a sus lugares de origen. Esta estrategia funciona mediante los valores y las dinámicas propias de las tiendas, en las cuales se propicia un lugar de encuentro, de conversación, de intercambio de productos y de experiencias, pero al mismo tiempo es un espacio en el que se empiezan a restablecer o a crear relaciones económicas fundadas en la confianza, lo que finalmente aporta a la reconstrucción del tejido social que se ha roto por la interferencia de la guerra y la dispersión causada por esta a las comunidades.

Las tiendas son concebidas, tanto por los miembros de la alianza como por los campesinos, asociados y agroempresarios, como el eje dinamizador de la economía territorial y de las relaciones sociales. Cabe apuntar que la recomposición de las relaciones es un punto esencial en la construcción de paz, puesto que este proceso involucra valores sociales importantes que se han afectado por la violencia, como la solidaridad, el respeto y el reconocimiento del otro.

Otro aspecto relevante de este modelo es la transferencia de conocimientos empresariales y económicos para el empoderamiento de las asociaciones y de los campesinos que trabajan en torno a la Tienda de Paz. De esta manera se han incluido capacitaciones, asesorías y acompañamiento técnico para el buen manejo de las tiendas, haciendo énfasis en aspectos como la gobernanza al interior de las asociaciones, la resolución pacífica de conflictos, mecanismos colectivos para la toma de decisiones, administración, finanzas, entre otros. Estas herramientas trascienden el ámbito económico y exclusivo del modelo hasta llegar a escenarios de la vida privada o a espacios comunitarios como las Juntas de Acción Comunal.

4 En la primera fase (2011-2012) se crearon, dotaron o construyeron 5 tiendas; en la segunda fase (2013) el trabajo se centró en el diseño y dotación de 5 tiendas adicionales. A partir de la tercera fase (2014) se sumaron 10 tiendas más y se introdujo una estrategia comercial para fortalecer la distribución de los productos. En la cuarta fase (2015) se amplió la oferta a 9 tiendas más, y durante la quinta fase (2016-2017) se mejoró el proceso de acompañamiento integrado a las organizaciones y las tiendas, se mejoró el método para identificar y seleccionar las organizaciones base, por petición de los miembros de las organizaciones se creó la Cátedra de paz como un espacio para trabajar los temas de reconciliación, verdad y reparación, y finalmente, inició el acompañamiento agroempresarial a partir de las buenas prácticas y el mejoramiento de los cultivos. En esta fase se adicionaron 5 tiendas al proyecto. En la sexta y última fase (2017-2018) se creó una estrategia comunicacional y se fortaleció la metodología de evaluación de los proyectos. Hasta septiembre del 2017 se han creado 5 nuevas tiendas, para un total de 34.

5 Al 2017 existen 34 tiendas: 27 han sido creadas y 7 se han fortalecido. Hay 5 tiendas más en proceso de creación.

Este énfasis en el refuerzo de las capacidades locales hace que los ciudadanos asuman una postura activa frente a las decisiones que afectan su cotidianidad y que ejerzan liderazgos positivos para el mejoramiento de las condiciones de vida de su familia, la vereda y el municipio. En los testimonios ofrecidos durante la visita a la Tienda de Paz de Cocorná es muy importante destacar que los procesos de verificación y validación por parte de la comunidad, mediante espacios de reunión y asamblea para la toma conjunta de decisiones, han logrado empoderar a los participantes, les han otorgado el valor para expresar sus ideas sin miedo al rechazo por opinar diferente y han permitido que se construya una base de respeto por el otro. Entre los logros que resalta Interactuar se encuentra precisamente el hecho de que víctimas y victimarios puedan hablarse y tener una relación cívica alrededor de la tienda, y que las relaciones entre personas de diferentes veredas, que en principio son desconocidas, se estrechen mediante el intercambio económico.

La forma en la que se desarrolla la Tienda de Paz también ha contribuido a rescatar la idea del bien común por encima de la búsqueda de beneficios individuales. Para las comunidades involucradas ha sido un proceso de aprendizaje en el que es posible orientar el trabajo de manera conjunta y colaborativa para alcanzar mejores resultados. Por esta razón, se privilegian los municipios y zonas donde ya existe una base social establecida con el objetivo de garantizar que la dinamización de las relaciones y la economía pueda arraigarse de nuevo: "Comenzamos trabajando cada quien en su terrenito y a duras penas veníamos a las reuniones de la acción comunal. Luego nos dimos cuenta de que en realidad nadie está solo, uno siempre

necesita el apoyo de alguien. Ese fue el aprendizaje: si no trabajamos en asociaciones, no aprendemos nada nuevo", afirmó Ossman Gómez, uno de los agroempresarios que participaron en la conversación final.

Esto se evidencia, por ejemplo, en la existencia de un fondo destinado a ofrecer créditos a los miembros de la asociación y que funciona con los aportes de los asociados, los ingresos de la Tienda de Paz y los dineros extras provenientes de otras fuentes de financiación. Dicho fondo opera de manera rotativa, es decir, una persona solo puede beneficiarse del fondo cuando lo hayan hecho todos los miembros y se haya completado el ciclo: para algunos, el fondo sirve como un mecanismo de microfinanciación mediante un crédito que se va pagando, mientras que para otros funciona como un sistema de ahorro del que se benefician posteriormente y que tiene como fin el mejoramiento productivo de los proyectos. Así se fortalecen los principios de solidaridad, reciprocidad y compromiso que son necesarios para que se mantenga el modelo, se blinden los recursos y se fomente la idea de valor compartido al interior de las comunidades que hacen parte de la Tienda de Paz.

A esto se le suman varios comités internos: el comité de tienda se encarga de los asuntos administrativos, las actividades para dinamizar la Tienda, la compra y venta de los productos, el registro y el inventario respectivo. Las personas que participan de este comité reciben formación en aspectos financieros, matemáticas básicas, estrategias de comercialización y apropiación TIC. El comité de ahorro funciona con unos recursos iniciales destinados a crear microcrédito alrededor de las actividades productivas de cada zona. Los miembros de la organización base hacen la solicitud al comité para la asignación de

recursos. Esta solicitud es recibida por el comité, evaluada y finalmente asignada o rechazada. El sistema sigue varios pasos: la gestión del dinero, la evaluación, la destinación y finalmente el seguimiento. Adicionalmente, el comité hace una verificación para comprobar que sí se haya destinado el dinero a lo que pidió el agroempresario. El círculo lo completa el comité de comercialización a través del cual se promueve la venta de los productos de los campesinos que están alrededor de la tienda. Este comité crea estrategias comerciales y realiza alianzas con proveedores de la zona y de los municipios aledaños. Si sobran productos se venden en la Tienda de Paz o en tiendas vecinas. Las personas que conforman este comité también son capacitadas en habilidades gerenciales, comercialización y buenas prácticas para mejorar las condiciones productivas y administrativas de los productores.

Bajo esta lógica aparece uno de los aspectos más llamativos y esperanzadores de esta estrategia de construcción de paz y desarrollo rural: mediante el trabajo en las tiendas, quienes antes habían sido identificadas como víctimas, específicamente del desplazamiento forzado, logran trascender esta condición mediante el restablecimiento de sus derechos, de la reintegración a las dinámicas propias del territorio del que fueron expulsadas y de la reconciliación con los victimarios. Este hecho es muy importante en el panorama actual porque significa que se ha logrado transformar la realidad social, económica y política de estas personas, generando, a la vez, procesos tendientes a reconstruir el tejido social y la normalización de la vida por

medio del encuentro comunitario, el trabajo colaborativo y la toma de decisiones para el beneficio de todos. El cambio semántico de “víctima” a “agroempresario” supone un giro en el reconocimiento individual y colectivo de quienes habitan y trabajan en el campo, y, al mismo tiempo, les devuelve la posibilidad de recobrar un proyecto de vida que fue arrebatado por la violencia. “Para construir empresa lo más importante es la base social, ¿qué puede ser más importante que reunirnos para reconstruir el tejido social? Iniciamos un proceso de reconciliación para sanar nuestras propias heridas y aprendimos a reconocer la valentía de quienes fueron golpeados, nos dieron muy duro, pero ahora con más fuerza nos levantamos”, enfatizó Edilson Eduardo Duque, representante de la comunidad.

Lo anterior no indica que estas personas quieran olvidar el pasado y borrar las heridas. Ellas son conscientes de su historia, pero expresan el deseo de avanzar y dejar a un lado la denominación de víctimas. A su vez, han solicitado espacios de diálogo para tratar temas relacionados con el conflicto. De esta petición nace la Cátedra de la paz y la reconciliación, un escenario de reflexión y aprendizaje en el que se transfieren herramientas y conocimientos que les permitan a las comunidades un mayor grado de apropiación y que estimulen los procesos de memoria, verdad, justicia y reparación. En parte, esto es posible gracias al alcance que tiene Interactuar en diferentes departamentos del país⁶ y a los aportes en recursos y conocimiento de los demás aliados de Tiendas de

6 Tiendas de Paz está operando en 10 departamentos: Antioquia, Nariño, Putumayo, Bolívar, Caquetá, Sucre, Cesar, Valle del Cauca, Guajira y Tolima.



Ante esta realidad, la creación de modelos asociativos, la puesta en marcha del catastro rural y la voluntad política para hacer una repartición equitativa de la tierra son algunas soluciones a corto plazo que podrían marcar la diferencia.



Paz. Esta red institucional garantiza también un soporte continuo a las comunidades que integran el proyecto generando mayores capacidades en sectores donde la institucionalidad pública es muy débil o ha estado ausente. En este sentido, el proyecto es también un alivio para el gobierno local por cuanto proporciona herramientas, modelos y estrategias comunitarias encaminadas a mejorar las condiciones de vida de la población.

Respecto a las dificultades y retos que han surgido tras siete años de funcionamiento, cabe rescatar los relacionados con la permanencia en el campo y la vinculación a las agroempresas de los jóvenes que pertenecen a estas comunidades. Un desafío que afecta a todo el país y que requiere de esfuerzos conjuntos para evitar el éxodo a la ciudad. A esto se le suma el problema de la tenencia y la propiedad sobre la tierra, que hace más difícil crear desarrollo en lo rural. Ante esta realidad, la creación de modelos asociativos, la puesta en marcha del catastro rural y la voluntad política para hacer una repartición equitativa de la tierra son algunas soluciones a corto plazo que podrían marcar la diferencia. Hoy más que nunca, en el comienzo de la transición hacia la paz, el campo debe ser atractivo, eficiente y productivo no solo para los campesinos que retornaron a sus tierras, sino también para sus familias y en especial para sus hijos. Este reto implica un modelo de intervención a largo plazo para que se mantenga la apuesta por mejorar las condiciones económicas y sociales del campo.

La apuesta por el progreso de las áreas rurales está contenida en el Acuerdo de La Habana, pero es, al mismo tiempo, una obligación

del Estado y de los sectores privado y social, quienes, de manera conjunta, deben diseñar estrategias, planes y programas enfocados a atender las poblaciones rurales y sus necesidades básicas, tanto en materia de educación y salud, como en la formalización del trabajo en el campo y la prestación de servicios públicos. En materia de educación, para el caso específico de Tiendas de Paz, el gran tema pendiente es la nivelación escolar de los habitantes del campo, las competencias relacionadas con la apropiación de las TIC en los entornos educativos y en el ámbito laboral, y la posibilidad de acceder a la educación superior sin tener que migrar a los grandes centros urbanos. En la formación de los campesinos que decidieron regresar a sus tierras han estado presentes distintas entidades: el SENA, el Comité de Cafeteros de Antioquia, Cornare y la Alcaldía de Cocorná. A través de diferentes alianzas se han podido capacitar en temas relacionados con el agro, el manejo de alimentos y la comercialización. Sin embargo, estos esfuerzos individuales no son suficientes para cubrir toda la población que requiere acceder a cursos de carácter profesional o a información especializada que les permita plantear proyectos para el beneficio de toda la comunidad.

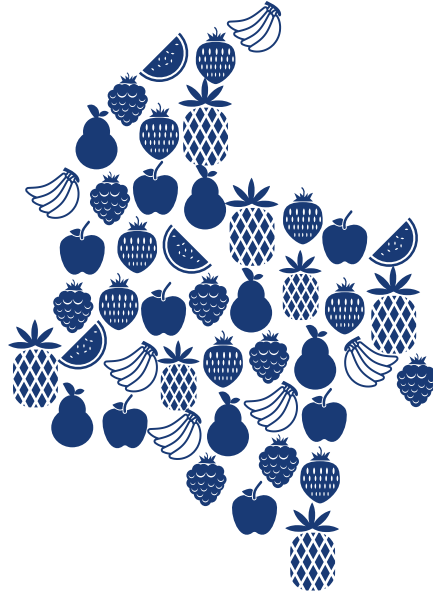
La asociación de cultivadores de ají jalapeño *Capsicum* nace como respuesta a las necesidades de un grupo de personas que ve en este producto una opción innovadora dentro del mercado. La Tienda de Paz se erige como un punto de encuentro tanto para la Junta de Acción Comunal como para la compra de productos básicos y la comercialización de las cosechas de ají, pepino, pimentón y otros productos agrícolas. Una vez asociados, es mucho más fácil crecer el negocio y encontrar rutas para la distribución: “Nosotros

empezamos vendiendo empanadas para poder pagar el terreno donde está hoy la Tienda. A través de la JAC pudimos gestionar los recursos y empezar con esta idea. Con la plata que recogemos de los intereses a los créditos del fondo, les podemos prestar a los otros asociados, también podemos hacer actividades comunitarias y hasta darles regalos a los niños en diciembre”, expresó Antonio Gómez, uno de los participantes del conversatorio.

El gran valor de la asociación es la posibilidad de comercializar los productos directamente, sin pasar por intermediarios que definen los precios a su antojo y que, en muchas ocasiones, no corresponden con el valor real de los alimentos. Al mismo tiempo, reconocen los asociados: “En el campo es muy fácil sacar los productos, pero es muy deprimente no tener a quién vendérselos. Esto era muy desconsolador. Con la asociación y la Tienda, todo cambió. Ahora tenemos un canal para distribuir nuestras cosechas en Medellín, en Rionegro, en restaurantes de la zona. Antes nos miraban y nos discriminaban por venir de Cocorná. Hoy podemos mirar con la frente en alto por los clientes fijos que hemos alcanzado. Ya esto no es solo para una comunidad ni una vereda, es para todo el municipio e incluso para el país”. El reto mayor es lograr una calidad en los productos que les permita ampliar el mercado e incluso exportar, y también, mejorar el proceso de comercialización buscando una empresa ancla para asegurar la compra a un precio justo de la producción. Asimismo, es pertinente explorar caminos para la tenencia de la tierra pues gran parte de los cultivos están sembrados en terrenos arrendados y en muchos casos esto significa una mayor inestabilidad para los agroempresarios.

Al finalizar el encuentro, los participantes de la Misión Nacional hicieron algunos comentarios y sugerencias para mejorar y fortalecer el trabajo de Tiendas de Paz. Hicieron hincapié en la necesidad de sumar más socios aliados que puedan alentar procesos de comercialización más amplios para los productos disponibles y en iniciativas orientadas al mercadeo. De esta idea se desprende la promoción de la gestión y la conformación de redes para la transferencia de conocimiento y experiencias. Asimismo, señalaron la importancia de ampliar el inventario de la Tienda en otras líneas como electrodomésticos pequeños, productos de belleza, miscelánea para hacer de la Tienda un verdadero espacio de encuentro e intercambio. Otras sugerencias giraron en torno a la inclusión del sector financiero, la bancarización, la apertura de canales y la adecuación de estos servicios al contexto rural. También indicaron que es preciso enriquecer la oferta con más y mejores productos alimenticios, lo que implica, a su vez, mayores recursos para los asociados bajo el modelo del comité de ahorro y crédito. Además, los participantes propusieron incluir aspectos relacionados con el desarrollo humano, las facilidades de vivienda y educación para las familias de los asociados, y la vinculación de la academia en la gestión del conocimiento, la documentación de las experiencias y en la capacitación de los asociados en temas relacionados con el emprendimiento rural y la creación de empresas.

Finalmente, cabe resaltar el papel del sector privado como activador de estas iniciativas a través del acompañamiento técnico, el apoyo financiero y en algunos escenarios, como aliado comercial para la distribución de los productos. En el marco de la construcción de paz y desarrollo rural, el trabajo realizado por Interactuar, la Fundación Bavaria, Comfama y AC-DI-VOCA en Tiendas de Paz es un aporte a la formalización del empleo en el campo, al restablecimiento de las relaciones comunitarias y al retorno de los desplazados a sus territorios naturales y a donde están arraigadas sus emociones. El rol de la empresa privada es esencial para la dinámica que necesita este tipo de proyectos, no solo por el conocimiento acerca de cómo crear y administrar una empresa, sino también por la visión ampliada del mercado, las oportunidades y el manejo de los riesgos. Este tipo de habilidades deben ser transferidas a las zonas rurales que ven en el emprendimiento agropecuario una salida a sus problemas económicos y sociales: "Sabemos que podemos dejar algo para la sociedad después de haber sido afectados de tal manera por el conflicto. Se puede crear empresa, estamos floreciendo en nuestros sitios, en donde crecimos, nacimos, de donde somos nativos. Esto hace que pensemos en que nos tenemos que ir para otro lado", resaltó Edilson.



Hit Social – Apía (Risaralda)

“El que siembra alimentos, cosecha paz.” (Diego Echeverri, agroempresario de Aslubel)

Hit Social es el resultado de una estrategia de Postobón para lograr buenas condiciones en la producción industrial de fruta. Hace una década, era mejor importar fruta de otros países que comprar la que había en Colombia. Primero, porque no había suficiente fruta para suplir la demanda y menos para hacer industria, y, segundo, porque lo que había estaba esparcido por todo el territorio nacional, lo que incrementaba los gastos en transporte y la logística asociada. Por esto, en 1997, Postobón decidió crear un programa que fomentara el desarrollo, la inclusión, la equidad y la productividad del campo vinculando a los pequeños productores rurales como proveedores del negocio⁷. Para lograrlo, buscaron alianzas con varias universidades, con el ICA y la Federación de Nacional de Cafeteros con el fin de

7 Tomado de: <http://www.postobon.com/sostenibilidad/hit-social>

completar el programa con los componentes investigativos, tecnológicos y de asistencia técnica necesarios para implementar las acciones definidas por Postobón.

La decisión de apostarle al campo colombiano para que sirviera de abastecedor de las necesidades propias de la empresa permitió crear un modelo que es mucho más sostenible en el tiempo y por ende requiere un esfuerzo mayor para alcanzar los objetivos deseados. Esta es una de las grandes lecciones: para lograr que un proceso de inclusión, como este, sea exitoso se necesita voluntad de la organización en todos sus niveles, desde arriba hacia abajo. Al mismo tiempo, ese proceso debe tener sentido para la empresa con el objetivo de generar, en términos reales, valor compartido. Si el proyecto se traza en una línea que no es estratégica para la organización, es más factible que no perder en el tiempo y que el entusiasmo necesario para alcanzar las metas disminuya de manera acelerada. De cara a la construcción de paz, las propuestas de intervención territorial deben estar encaminadas a producir valor compartido.

De esta apuesta cabe resaltar que la ampliación de la producción de mora, mango y lulo se dio en el marco del programa de Alianzas Productivas del Ministerio de Agricultura, permitiendo que Hit Social llegara a más agricultores y lograra un mayor impacto, tal y como lo expresó Sebastián Devis, jefe de Valor Compartido de Postobón. La ventaja para los productores es que, a través de Hit Social y la filial Nutrium, Postobón se convirtió en la empresa ancla para varias asociaciones de mora, lulo y mango, quienes no solo reciben recursos monetarios, sino también capacitaciones, asesorías personalizadas y un trato digno en la definición de los precios de comercialización del 80% de

la producción. Este tipo de acciones significa para los cultivadores una garantía a largo plazo que les permite mejorar sus condiciones de vida tanto a nivel de infraestructura (del cultivo y de sus casas) como en la capacidad de endeudamiento y el acceso a la educación de sus hijos. Asimismo, ellos empiezan a empoderarse, a reconocerse como agroempresarios y a actuar haciendo valer sus derechos como ciudadanos.

La creación de valor compartido es la esencia del proyecto: con él se benefician los cultivadores, sus familias y la comunidad a la que pertenecen, gracias a que tienen asegurada la venta de la mayor parte de la producción a un precio acordado con el cual no se especula, pero al mismo tiempo se beneficia Postobón al recibir la pulpa, que produce la filial Nutrium, para la elaboración de los jugos Hit. Una ventaja adicional para Postobón, según Devis, es que no tienen que importar en la misma cantidad que lo hacían antes, lo que implica además una reducción en el valor de compra pues no dependen de la volatilidad del dólar. A pesar de este logro, los efectos del cambio climático, entre otros factores, han obligado a Postobón a importar mora cuando las cosechas no dan abasto para suplir la demanda de fruta. Pero más allá de estos puntos favorables, lo que realmente es importante para los cultivadores y para la empresa ancla es: "Podemos estar cerca de los cultivos, de las personas que los manejan. Podemos acompañarlos y enseñarles buenas prácticas agrícolas. Aquí, Postobón tiene depositada la confianza y sabemos que tenemos la certeza en el abastecimiento. Y al mismo tiempo, los agricultores saben que el esfuerzo y los recursos invertidos en la cosecha no se van a perder porque está asegurada la compra", recalcó Sebastián Devis.

La gran fortaleza está en que los campesinos se asociaron y a través de esa unión de voluntades y trabajo se hace más fácil establecer relaciones comerciales que generen beneficios para todos. El pago por la fruta es cumplido y de contado, lo que significa para la asociación un margen de maniobra seguro y confiable para sus transacciones internas y externas. Luego, el dinero es repartido a cada uno de los asociados, que en el caso de Asociación de Productores de Mora de Alta Campana (Asomoralca) son 22. "Nosotros estamos comprometidos con el cliente (Postobón), el productor, el medio ambiente y nuestras familias. Antes dependíamos del mercado de plaza, que es un negocio con muchos riesgos. Por ejemplo, uno no conoce a quién le compra, se cuadra el negocio, normalmente, por teléfono. Luego le piden a uno la cuenta para consignar el pago, y a veces no pagan", declaró Álvaro Ángel miembro de Asomoralca. Esta fue una de las razones por las que la Asociación de Productores de Mora del municipio de Belén de Umbría (Asmobel) se vinculó al programa de Hit Social. "Nosotros teníamos problemas porque siempre aparecían los intermediarios para lograr la comercialización. Con Postobón somos nosotros los que directamente organizamos la distribución y el pago de la fruta", relató Nelson Adrián Loaiza, representante de Asmobel.

Este grupo de productores decidió dejar el café a un lado y se juntaron para conseguir una finca comunitaria. La tenencia de la tierra sigue siendo un problema porque, como lo expresó Ángela Posada, una de las mujeres que hacen parte de Asomoralca: "Si no hay suelo, no podemos cultivar". En la mayoría de casos se arriendan parcelas que luego de estar produciendo se vuelven atractivas para los dueños y estos últimos terminan

los contratos por cualquier motivo. Esta fue la mayor motivación para decidir que el terreno debía ser propiedad de la Asociación. "Tenemos 8 hectáreas: la mayoría tiene mora sembrada y otra parte tiene madera para lo que necesitamos. Esto que ven acá nos valió 100 millones de pesos: el gobierno nos dio solo 15 millones y lo otro lo pagamos cada uno como si estuviéramos pagando un arriendo. Cada asociado tiene media hectárea. Así abonamos a la deuda con el banco", manifiesta Ángela. De igual manera, tienen un fondo rotatorio que es manejado por un comité de crédito. Este fondo permite la microfinanciación de las mejoras al cultivo, nueva infraestructura y acceso a herramientas necesarias para el trabajo agrícola.

Además de la capacitación y la asesoría técnica, el proyecto ha permitido el empoderamiento de los campesinos, quienes hoy son líderes de sus comunidades. Álvaro Ángel, miembro de Asomoralca, resaltó por ejemplo la labor de las mujeres socias de Asomoralca: "Ellas son muy importantes para nosotros porque siempre logran multiplicarse entre las labores de la casa y las del cultivo. Incluso, algunas están en la parte directiva de la Asociación, que es lo que nadie quiere hacer". Lo mismo sucede con Diego Echeverri de la Asociación de Productores de Lulo de Belén de Umbría (Aslubel), quien desde pequeño soñaba con ser Alcalde:

Yo quería ser líder, pero no tenía ni idea qué era trabajar por un bien común. Aprendí con la creación de la Asociación. En el 2005 trajeron el lulo desde la universidad de Santa Rosa de Cabal. La comercialización era muy dura, pero hoy por ejemplo, alrededor de 40 familias de Belén de Umbría y de Santa Rosa vivimos de la

producción del lulo. Nosotros nos fuimos finca por finca preguntando, asesorándonos. Descubrimos que como grupo nos podía ir mejor. Así logramos entrar en un proyecto de alianzas productivas. Tuvimos altibajos: en el 2011 perdimos muchísimo dinero y para el 2013 pensamos en acabar la Asociación. De 57 familias habían quedado 21. Finalmente, nos dimos cuenta de que la plata no era todo en la vida. Aprendimos que compartir, que enseñarnos los unos a los otros, que apoyarnos eran cosas muy buenas de estar en la Asociación, y por esto empezamos a buscar soluciones. Ahí llegamos a Postobón, que ha sido lo mejor para nosotros.

El modelo de asociación brinda posibilidades para descubrir y potenciar habilidades que permiten un mejor relacionamiento entre las comunidades, la autonomía para la búsqueda de alternativas para el desarrollo local y la orientación de acciones colectivas e individuales tendientes a alcanzar un objetivo común. Desde lo social, Postobón interviene creando escenarios para el diálogo, la negociación y la planeación de manera conjunta con los productores. Hay además aspectos culturales que exigen de parte de las universidades, la administración pública y el sector privada una mirada más atenta. "Mucha parte de la plata a veces se va en beber. Cuando tuvimos vacas gordas, nos gastamos lo que teníamos sin pensar en el

futuro o en mejorar el cultivo", contó Diego Echeverri. El ahorro y la inversión para una mejor calidad de vida de las familias son temas pendientes a trabajar porque aunque los miembros de Aslubel tienen un ahorro programado (por cada kilo producido se sacan 200 pesos para la Asociación y 200 para el ahorro programado), son pocos los cambios profundos en su vida e incluso en la infraestructura de sus casas. Echeverri afirmó que bajo esta modalidad, al año han alcanzado cifras de 8 a 10 millones de pesos en ahorros para cada asociado.

Por otro lado, Diego Echeverri hizo énfasis en la experiencia significativa de la Asociación como territorio de aprendizaje. Este grupo de 4 asociaciones⁸ decidió unirse para desarrollar capacidades y competencias en los líderes y los jóvenes que viven en zonas rurales, para consolidar y expandir sus iniciativas de negocio rural. Desde esta Asociación se proporciona una formación y capacitación continua, gestionada por gerentes de empresas rurales, bajo metodologías de aprendizaje entre pares, centradas en la transmisión de conocimiento, el intercambio de experiencias y el aprendizaje teórico y práctico con un fuerte énfasis en su aplicabilidad práctica⁹. Las áreas de formación se concentran en el desarrollo organizacional, la gestión administrativa y financiera, el desarrollo productivo y el desarrollo comercial. De esta manera, Belén de Umbría se ha consolidado como un territorio en donde los líderes y productores de alimentos impulsan

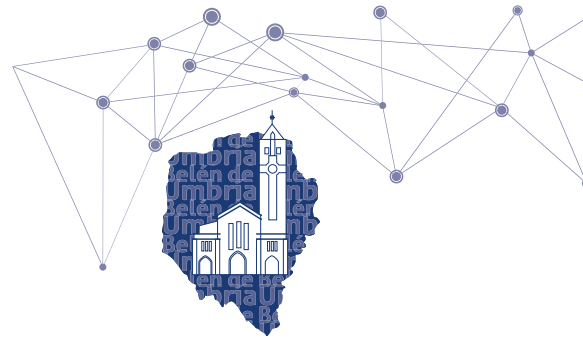
8 Asmobel, Aslubel, Asplabel (Asociación de productores de plátano de Belén de Umbría) y Acuabel (Asociación de productores Acuícolas de Belén de Umbría).

9 ¿Quiénes somos? Disponible en: http://territoriodeaprendizaje.com/index.php/quienes_somos/nosotros

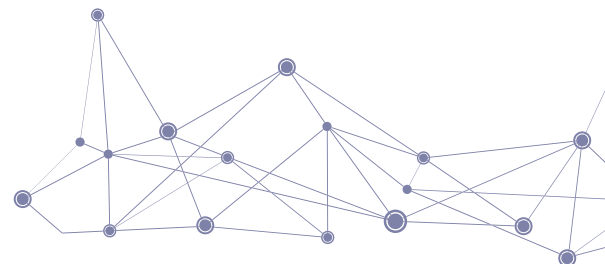
la apropiación del territorio y el aprendizaje en temas esenciales para la sostenibilidad de los negocios.

Echeverri reconoce que mediante este proceso de transferencia de conocimiento se han fortalecido las relaciones, contribuyendo a que exista, en sus palabras, “una verdadera paz”. El encuentro constante con otros productores, las lecciones y aprendizajes fruto del intercambio de prácticas y de conocimientos empresariales han permitido que las habilidades comunicacionales, gerenciales y productivas se fortalezcan y se expandan más allá de Belén de Umbría. Para los cultivadores y productores, la capacitación y la formación son esenciales en lo que denominaron “la revancha del campo”: un proceso de empoderamiento de los campesinos a través del ejercicio empresarial para cumplir con la “responsabilidad de la salud de las personas del país y el abastecimiento a las grandes ciudades de productos de calidad”, según Diego Echeverri.

A esta responsabilidad se le suman las palabras de Sebastián Devis, quien defiende que la agenda en un escenario de posconflicto es necesariamente una agenda de desarrollo en la que el sector privado se enfoque en ciertas regiones y municipios e identifique en ellos las potencialidades y los mercados en los que realmente el país puede ser productivo. Esta apuesta requiere además pensar en las comunidades que habitan esos territorios, en sus carencias, en sus conocimientos y en la base social que soporta las dinámicas relacionales. No se puede pensar en el desarrollo rural sin tener en cuenta que es allí donde se han producido la mayor parte de violaciones de derechos humanos, donde las poblaciones han logrado vivir bajo el mando de estructuras ilegales y donde más se necesita crear condiciones de igualdad, equidad y sostenibilidad económica.



Belén de Umbría se ha consolidado como un territorio en donde los líderes y productores de alimentos impulsan la apropiación del territorio y el aprendizaje en temas esenciales para la sostenibilidad de los negocios.





Escuela Nueva – Vereda La Violeta (Caldas)

“La educación es esencial para la paz, más aún si se trata de la educación de la gente que habita el campo colombiano.”
(John Jairo Franco Arenas, padrino de la Alianza para los proyectos pedagógicos productivos de los estudiantes de la Institución Educativa de la Vereda La Violeta)

La última experiencia que conocieron los participantes de la Misión Nacional fue el modelo de educación rural “Escuela Nueva” en la vereda La Violeta, zona rural del municipio de Manizales, departamento de Caldas. Este es sin duda uno de los referentes más importantes, tanto por el componente educativo como por la firmeza de la alianza público privada que hace posible el buen funcionamiento de esta iniciativa. Desde hace 35 años, el Comité de Cafeteros de Caldas se comprometió con la educación rural de su departamento y a lo largo de los años se han ido sumando diferentes actores que hoy conforman la alianza: la Gobernación de Caldas, la Alcaldía de Manizales, la Central Hidroeléctrica de Caldas-Grupo EPM, la Caja de Compensación Familiar de Caldas (Confa) y varias universidades del departamento, a través del programa La Universidad en el Campo.

La Institución Educativa La Violeta tiene las mismas dificultades que otras instituciones públicas de la ruralidad. La diferencia está en el modelo pedagógico y de gestión que, gracias a la alianza, logra minimizar el impacto negativo y potenciar las fortalezas de una educación personalizada, dirigida a crear capacidades sociales y laborales con el fin de que los estudiantes adquieran habilidades y competencias que hacen atractivo permanecer en el campo, alcanzar un proyecto de vida que los haga felices y, al mismo tiempo, les permita satisfacer sus necesidades económicas. Esto ha sido posible gracias a que el acuerdo entre las diferentes instituciones y el empoderamiento de las comunidades frente al modelo ha sido reconocido por los políticos y no ha sufrido suspensiones luego de los cambios de los gobiernos locales. En palabras de Wilmar Henao, representante de la Gobernación de Caldas: "Esta alianza logró trascender los colores políticos. Aquí pueden cambiar los gobernantes, pero nadie toca el modelo de Escuela Nueva. Este es un proyecto permanente".

Actualmente, en el departamento de Caldas hay 160 instituciones educativas, de las cuales 110 están ubicadas en zonas rurales y reciben alrededor de 50.000 estudiantes. Como en Antioquia, las condiciones geográficas afectan el acceso a la educación de los municipios más alejados de los centros urbanos. Por esta razón, ha sido muy importante el trabajo de fortalecimiento de Escuela Nueva en las instituciones educativas rurales con el objetivo de que los estudiantes no tengan que desplazarse hasta Manizales para acceder a una educación de calidad. Al respecto, señala Henao: "Nosotros nos sentimos muy orgullosos de que en las últimas pruebas ICFES el primer puesto lo obtuvo una institución educativa rural y entre los

10 mejores, 5 son rurales. Aquí, lo urbano quiere copiar el modelo rural, y esta no es una tendencia normal en el país".

Por su parte, Norberto Marín, rector de la Institución Educativa, resaltó la importancia de educar para la felicidad y la permanencia en el campo de los estudiantes. Escuela Nueva está basada en la relación directa que tienen los padres, alumnos y docentes con el entorno rural, y por tanto, se privilegia la flexibilidad para que en época de cosecha los estudiantes puedan acompañar a sus familias. El modelo está planteado para que la realidad externa, el contexto y las dinámicas sociales en las que están inmersos los jóvenes no sean ajenas a su proceso de aprendizaje y crecimiento personal. Es por esto que la interacción hace parte de los pilares de la educación con el objetivo de sensibilizar desde pequeños a los futuros líderes del campo y asimismo, para impulsar escenarios de apropiación del territorio a lo largo del ciclo educativo y hasta La Universidad en el Campo. Esta estrategia garantiza que los estudiantes no tengan que desplazarse a las ciudades para tener una carrera y que la elección profesional esté ligada al desarrollo económico de las comunidades en las que habitan, a partir del desarrollo productivo, de planes de turismo, de estrategias culturales sobre las cuales han aprendido durante su educación primaria y secundaria.

Es importante tener en cuenta las condiciones demográficas de la población estudiantil de esta Institución Educativa. Tal y como lo señaló el rector: "Tenemos 170 niños desde preescolar hasta el grado 11°. La mayoría son hijos de agregados o de trabajadores de las fincas de la vereda. Sus padres son trabajadores de la tierra, jornaleros y, en general,

son familias muy pobres". Esta situación es muy similar a la de gran parte del país. Según el último Censo Nacional Agropecuario, casi el 45% de la población rural es pobre, frente a un 25% en las ciudades¹⁰. Esta situación lleva a que cerca del 12% de los jóvenes que habitan el campo migren a las ciudades en busca de un futuro mejor¹¹.

Este panorama exige respuestas urgentes, primero, para mejorar las condiciones laborales de los padres, lo que pasa necesariamente por incrementar los beneficios sociales, la formalización del trabajo y el acceso a estímulos para la capacitación y la mejora de sus habilidades para el trabajo; segundo, implica un esfuerzo mayor para diseñar planes y propuestas, como la estrategia de educación rural de Caldas, de la que los jóvenes puedan hacer parte, brindándoles oportunidades que hagan atractivo permanecer en el campo, reduciendo la migración a las ciudades. Los diferentes testimonios de egresados de la Institución Educativa dan cuenta de que el proceso de permanencia en el campo requiere una sensibilización en edades tempranas, una apertura de posibilidades para ayudar a los padres de los estudiantes en el mantenimiento, mejoramiento y administración de sus cultivos, una apuesta sólida que les abra las puertas para empezar sus propios proyectos productivos y, en especial, una conciencia de que el campo es el mayor proveedor de alimentos y recursos hídricos de las grandes ciudades.

Lo anterior conlleva un empoderamiento de los jóvenes y el diseño de un proyecto de vida donde ellos y los territorios rurales son los protagonistas. También implica un cambio en la idea del relevo generacional: más que el cambio de generación se debe trabajar primero en el empalme como una estrategia para que los jóvenes aprendan del saber de sus padres y abuelos, y para que estos últimos incorporen las buenas prácticas, las herramientas y los conocimientos que sus hijos y nietos han estudiado en la escuela y en las carreras técnicas. De esta manera, no solo se benefician unos a otros de los saberes adquiridos, sino que también se crea un entorno sin competencias por quién será el próximo dueño de la tierra. La defensa del empalme generacional es un factor que profundiza Escuela Nueva y que se hace tangible en las experiencias prácticas de los estudiantes en las tierras que trabajan sus familiares.

El liderazgo juvenil es un aspecto innovador del proyecto de Escuela Nueva, no únicamente al interior de las instituciones donde el modelo se aplica con éxito a partir de la conformación de comités estudiantiles por salón que se encargan de coordinar las actividades académicas, las convocatorias, el manejo de los recursos y la resolución pacífica de controversias y conflictos, sino también al exterior, estos jóvenes reconocen su papel como agentes transformadores en sus familias, sus comunidades y su departamento. Este impulso de vitalidad ha hecho más

10 El Censo Nacional Agropecuario se realizó en el 2014. Se encuentra disponible en: <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/agropecuario/censo-nacional-agropecuario-2014#entre-ga-de-resultados-del-3er-censo-nacional-agropecuario-preliminar>

11 El Espectador (13 de septiembre de 2017) Sostenibilidad: la pregunta que se plantea el sector agropecuario Disponible en: <http://www.elespectador.com/economia/sostenibilidad-la-pregunta-que-se-plantea-el-sector-agropecuario-articulo-713110>

atractiva la educación en Caldas. En palabras del rector: "Mucha gente quiere estudiar aquí, no solo la gente de Manizales. También de otros municipios aledaños que a pesar de que tienen colegios y escuelas, prefieren venirse para esta Institución Educativa".

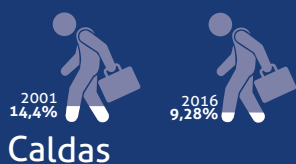
Las particularidades del modelo son también un motivo por el cual muchos padres quieren que sus hijos estudien en estas instituciones. Por una parte, tal y como lo declaró el rector: "No nos aterra nuestra pobreza, nos da ánimos para resolver los problemas que tenemos. De esta manera, geografía y matemáticas son solo pretextos para formar a los alumnos en métodos que les permitan resolver sus dificultades y las de sus familias". Este enfoque hace que la relación con las comunidades de donde vienen los niños y jóvenes sea permanente y trascienda lo académico. Por ejemplo, durante la visita, los alumnos de la Institución Educativa Pueblo Rico, del municipio de Neira, expusieron los proyectos que vienen realizando en el módulo de Escuela Virtual y que están enfocados a resolver problemas cotidianos que se presentan en su entorno: un robot de primeros auxilios, una máquina que por medio del aire permite cargar los bultos de café para evitar que los campesinos sufran de la columna y que al mismo tiempo permitiría quitar los escombros en caso de un derrumbe en la vereda; un sistema digital para llevar la contabilidad de la producción en cultivos de café, plátano y en otras actividades agrícolas que se llevan a cabo en el departamento de Caldas y que normalmente se registra en cuadernos u hojas sueltas.

Además de trabajar problemas cotidianos, Escuela Nueva tiene el acompañamiento de varias universidades que lideran el componente de Universidad en el Campo. Este es el enlace para que los estudiantes sigan su proyecto de vida en el campo mediante la oferta de educación superior en el nivel de técnica profesional y tecnología, directamente en las sedes educativas rurales, con programas orientados al desarrollo de las vocaciones territoriales, como turismo y administración de empresas agropecuarias. El acercamiento parte del humanismo y busca, ante todo, "que los niños y jóvenes se sientan orgullosos de ser del campo", afirmó el rector. Los alumnos de 10° y 11° están involucrados en este programa, lo que les permite ganar reconocimiento en sus comunidades por los proyectos que emprenden en el territorio, de la mano de los padrinos. Esta figura es trascendental porque brinda acompañamiento, asesoría y apoyo constante para el buen funcionamiento de las iniciativas de los estudiantes. A la vez, porque son personas que tienen la experiencia en el territorio y que logran conectar las necesidades de estas zonas con las posibilidades de desarrollo que tienen los estudiantes. Así, logran dinamizar las demandas que se hacen en los diferentes municipios y, al mismo tiempo, ligan la elaboración del proyecto de vida de los jóvenes con el desarrollo y progreso de las comunidades que habitan.

Entre los resultados del proyecto vale la pena resaltar el decrecimiento en los niveles de desempleo en Caldas y Manizales¹², la implementación de una metodología centrada

12 Para el departamento de Caldas las cifras de desempleo en los últimos 16 años pasaron de un 14,4% en el 2001 a 9,28% en el 2016. Respecto a Manizales, los datos disponibles comprenden los años entre el 2008 y el 2016. En el 2008 la tasa de desempleo era de 14,52% y en el 2016, 10,50%.

Entre los resultados del proyecto vale la pena resaltar el decrecimiento en los niveles de desempleo en Caldas y Manizales



en la relación entre el conocimiento y la vida práctica, en la edificación de proyectos de vida en el campo y especialmente, en fortalecer las capacidades humanas, tecnológicas y sociales de los estudiantes para que una vez salgan de la escuela, puedan liderar procesos comunitarios y productivos de manera activa y propositiva.

Este es un punto que resaltó Elsa Inés Ramírez Murcia, coordinadora de la alianza desde el Comité Departamental de Cafeteros: “Cuando tengamos población educada, tendremos mejores negocios”. Aquí se unen la empresa privada y también la academia y el gobierno local, puesto que es la alianza entre diferentes actores lo que ha permitido elevar los índices de calidad de educación en el Departamento, trazar una línea base para que existan posibilidades laborales después de salir del colegio, enriquecer la experiencia educativa para que los estudiantes sientan que son agentes transformadores y finalmente, generar escenarios para el reconocimiento del otro, el valor del trabajo en equipo y el fortalecimiento de la autoestima de quienes trabajan en el campo. En palabras de Leidy Johana del municipio de Riosucio y egresada de una institución educativa con el modelo de Escuela Nueva: “Yo no me tengo que vestir de indígena para decir que pertenezco a un resguardo. Yo no tengo que mostrar que mis manos están sucias de trabajar la tierra, yo lo que hago es sacar adelante mi plantación de café, darles empleo a 5 familias y ayudarle a mi papá en su cultivo. Tengo 17 años y digo orgullosa que soy una productora de café y que soy del campo”.

Aspectos relevantes de las tres iniciativas de construcción de paz y el desarrollo rural

Tiendas de Paz – Cocorná, Antioquia

Potencialidades	Retos	Valores para la construcción de paz
<ol style="list-style-type: none"> 1. Capacidad asociativa y trabajo comunitario. 2. El modelo de la alianza entre actores de diferentes sectores permite la continuidad y fortaleza del proyecto. 3. Prevalencia del interés común sobre el individual: las comunidades han entendido que si trabajan juntos obtienen un mejor resultado. 4. Visión colectiva a futuro. 5. Con el ejercicio económico les dan un manejo diferente a los conflictos. 6. Se crean mecanismos colectivos para la toma de decisiones: en Cocorná había gente que no se hablaba. Hoy, ya es una comunidad empoderada, que puede expresar sus ideas, así sean diferentes, y que tienen como base el respeto. 7. Honor a la palabra: es la garantía para los créditos. 8. Relaciones de cercanía. 9. Plataformas para el fortalecimiento de la comunidad en varios aspectos. Son un ejemplo para otras iniciativas. 10. Restablecimiento de las relaciones. Alrededor de las tiendas se vuelven a hablar. 11. Trasciende la condición de víctima. Hay un deseo de pasar la página. 12. Reconciliación con el territorio. 13. El rescate de lo artesanal, lo casero, el compromiso entre pares: “Buscar el camino entre la maleza, eso es desarrollo” (Ossman Gómez). 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Procesos de comercialización precarios y/o marcados por la desigualdad, los precios injustos y la lógica de plaza de mercado. En algunos casos, la presencia de la criminalidad en la intermediación. 2. Identificar los productos que puedan ser insertados en las dinámicas económicas de los mercados que hoy operan en la región, para evitar cultivar lo que no se va a vender o se va a vender por un precio muy bajo. 3. Riesgo de politización de las ayudas y la financiación por parte de intereses electorales y territoriales. 4. La tenencia de la tierra. La mayoría de los agroempresarios depende de la tierra de otro, del arriendo y las condiciones, que no siempre son claras, de los propietarios. 5. Relevo generacional y oportunidades laborales y educativas para los jóvenes que habitan el campo. 6. Modelos de inclusión bancaria precarios y que no se ajustan a las necesidades reales de los campesinos. 7. Dependencia de los recursos externos para la financiación de los proyectos. El reto está en lograr la sostenibilidad y establecer unos hitos en la planeación a largo plazo. 8. Formalización del empleo para crear condiciones de vida dignas y justas. Simular el esquema de la empresa. 9. Limitadas capacidades locales: acceso a Internet, transporte y logística. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Reconciliación. ✓ Empoderamiento agroempresarial. ✓ Construcción de relaciones basadas en el intercambio económico. ✓ Liderazgo. ✓ Retorno a los territorios afectados por el conflicto. ✓ Dignificación de las víctimas para pasar la página. ✓ Solidaridad y compromiso comunitario. ✓ Oportunidades económicas en los territorios rurales. ✓ Generación de empleo.

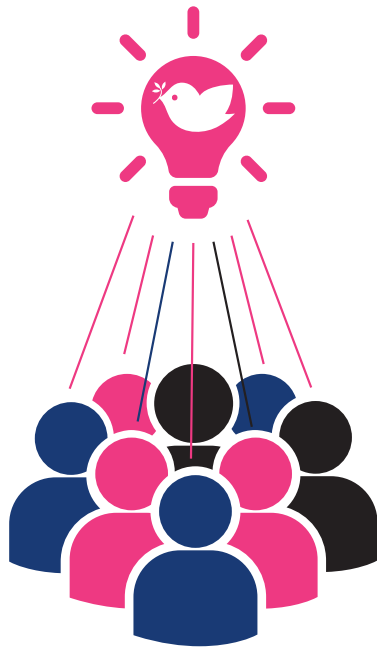
Hit Social – Apía, Risaralda

Potencialidades	Retos	Valores para la construcción de paz
<ol style="list-style-type: none"> Liderazgos comunitarios. Lazos comunitarios fuertes y de confianza. Compromiso de Postobón por el desarrollo en el país: “Queremos que sean asociaciones y productores pequeños. No tenemos la fruta suficiente para exportar lo que podría demandar el cliente internacional. Queremos que estos señores produzcan todo lo que puedan reproducir de manera responsable” (Sebastián Devis). Desarrollo de capital social y económico. Un componente esencial del programa que sirve para frenar la violencia. Modelo asociativo que va más allá de la producción y comercialización: construye tejido social. Apuesta por convertir a Colombia en “la despensa del mundo” En palabras de Álvaro Ángel, presidente de Asomoralca: “Gracias por reconocer la labor que hacemos. Nosotros les llenamos la nevera a los que viven en la ciudad”. Negocio inclusivo: articulación de las cadenas de valor. El modelo de la alianza permite darle solidez al proyecto evidenciando que a través de la gobernanza colaborativa pueden generarse cambios significativos en la vida de los habitantes del campo. 	<ol style="list-style-type: none"> Se ha subestimado históricamente el aspecto cultural y social de las comunidades: “No es fácil justificar inversiones para lo social porque no repercute necesariamente en la mejora de la calidad de la mora” (Sebastián Devis). Niveles de educación y de apropiación tecnológica muy bajos. Ausencia de una política agrícola a largo plazo: “Tenemos muchas herramientas, pero no una política agrícola que proteja a los agroempresarios” (Sebastián Devis). La asistencia técnica sigue siendo precaria, lo que termina afectando al agricultor y la producción. Procesos de negociación largos y dispendiosos para lograr que los agricultores reciban otro tipo de recursos que no sean monetarios. El acceso a la tierra dificulta a veces la producción. La mayoría de los agricultores son arrendatarios. El riesgo de la corrupción y la politización en este tipo de dinámicas es muy alto y debe ser considerado un factor de riesgo al que se debe atender no solo con estrategias sociales y comunicativas que blinden el proceso, sino también mediante reglas formales que castiguen a quienes estén implicados en estas conductas. La investigación académica en Colombia no llega al campo. No solo los trabajos relacionados con la producción agrícola, sino también cuestiones como la administración de empresas, el manejo de las finanzas. Se evidencia una afectación real a los cultivos por el cambio climático y una ausencia de planeación y de políticas para atender esta situación. “El campo se está quedando sin gente”, Álvaro Ángel. No hay planes ni políticas efectivas para que exista un relevo generacional o para que los jóvenes estudien carreras relacionadas con el campo. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Confianza. ✓ Valor compartido. ✓ Comunidades empoderadas: “Trabajar con asociados es la garantía para el éxito del campo” (Sebastián Devis). ✓ Habilidades empresariales en el campo. ✓ Liderazgo. ✓ Trabajo asociativo: “Cada campesino compartiendo con el otro. Esa es la verdadera paz” (Diego Echeverri). ✓ Empresarios del campo. ✓ Empresas rurales sostenibles. ✓ Generación de empleo.



Escuela Nueva - Vereda La Violeta, Manizales

Potencialidades	Retos	Valores para la construcción de paz
<ol style="list-style-type: none"> 1. La educación rural en Caldas tiene una calidad igual e incluso superior a la educación urbana. 2. El modelo de la alianza, entre actores de diferentes sectores, permite darle solidez al programa a través de la gobernanza colaborativa. 3. Es una estrategia que trasciende la política y es sostenible. Una verdadera apuesta por la calidad de vida en el campo. 4. Educación en valores y entornos protectores para personas y comunidades vulnerables. 5. Se educa para pensar, pero también para el trabajo. Círculo completo entre la educación y la inclusión laboral. 6. Mejora de las condiciones de vida de quienes habitan el campo mediante una educación focalizada en las necesidades y oportunidades de los territorios. 7. Relación continua entre las comunidades, los estudiantes, el gobierno y el sector privado. Las sinergias que posibilitan el desarrollo de proyectos de alto impacto. 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Proyectos pilotos en otras regiones del país que puedan enfocar los esfuerzos públicos y privados para la mejorar la calidad de la educación en el campo. 2. Transferencia de conocimiento desde los estudiantes y directivos de Caldas hacia los estudiantes y profesores de otros departamentos. 3. Mayor oferta académica profesional por parte de las universidades del país para ampliar las opciones de aprender con el modelo Universidad en el Campo. 4. Visibilización de los resultados obtenidos bajo este modelo para influir en la elaboración o modificación de la política pública de educación rural a nivel nacional. 5. Configuración de una alianza para las zonas rurales de Antioquia con el fin de adaptar el programa de Escuela Nueva a esta región. 	<ul style="list-style-type: none"> ✓ Capacidades locales. ✓ Liderazgo juvenil. ✓ Habilidades empresariales en el campo. ✓ Educación rural de calidad. ✓ Resolución pacífica de controversias. ✓ Habilidades de negociación. ✓ Proyectos productivos para el campo. ✓ Generación de empleo. ✓ Empalme y relevo generacional en el campo. ✓ Innovación social. ✓ Empoderamiento de las comunidades y de los jóvenes que en ellas habitan. ✓ Trabajo formal. ✓ Reconocimiento y apropiación de los habitantes del campo de la potencialidad de su territorio.



Taller de cierre de la Misión Nacional

La jornada final de la Misión Nacional fue un encuentro con los participantes que tenía como propósito enfocar las acciones de las empresas, fundaciones y organizaciones sociales que hicieron parte de este aprendizaje hacia aspectos vitales para el desarrollo rural en clave de alianzas estratégicas y arreglos institucionales que puedan contribuir a la construcción de confianza, tejido social y reconciliación en los municipios más afectados por el conflicto armado.

Bajo esta mirada, los asistentes diligenciaron un formato que contenía preguntas orientadoras para la discusión final. En este espacio indagamos por las ideas, proyectos o acciones que podrían desarrollarse para impulsar la reconciliación, los arreglos institucionales, la formación de capacidades en lo local, y el desarrollo económico y rural. Este ejercicio dejó como resultado una serie de apuestas que sirven de marco de acción para fomentar las alianzas, para plantear nuevos enfoques y para recoger algunas de las iniciativas que ya están en marcha desde el sector privado y social.

En general, las propuestas realizadas por los diferentes participantes ponen el énfasis en la educación, los modelos productivos asociados al sector agropecuario y la creación de un sistema o plataforma de información respecto a los proyectos que existen o que se podrían crear

para impulsar el desarrollo rural. Fueron recurrentes las expresiones sobre la importancia de conformar grupos de trabajo, alianzas público-privadas y articulación de las necesidades de los territorios a intervenir, con la visión estratégica de las organizaciones o empresas que podrían liderar procesos de transformación. El llamado a crear espacios de reflexión que permitan fomentar el encuentro del sector privado con el sector social y la academia es vital para provocar las alianzas alrededor de ideas y acciones de valor compartido.

Entre los valores y principios resaltados se encuentran la sostenibilidad, la construcción de confianza, la visión a futuro, el empalme/cambio generacional, la formación empresarial para el campo, la inversión en infraestructura comunitaria (especialmente para la educación y para mejorar la productividad de los cultivos), la transferencia de conocimiento desde el sector privado hacia las comunidades y viceversa, la referenciación y mapeo de iniciativas locales, nacionales e internacionales; la apropiación y reapropiación, en el caso de los municipios con afectaciones directas del conflicto armado, del territorio mediante prácticas sociales, culturales y económicas a través de proyectos pilotos en municipios específicos en los que se elaboren mecanismos de medición, seguimiento y evaluación.

En esencia, es propicio motivar los intercambios con comunidades para encontrar un punto de interconexión que aporte a la resolución de las problemáticas más relevantes de los territorios. De esta experiencia vale la pena rescatar el valor de la palabra, la fuerza de los testimonios y de las experiencias de quienes lideran y hacen realidad estas tres iniciativas. Desde otra perspectiva, es solo a través del reconocimiento del otro que surge la posibilidad de trabajar en un propósito común. Este es el mensaje que subyace al taller de cierre.

Diana Fernández, coordinadora de Gestión Social Fundación Sura

“Debemos concentrar los esfuerzos en mejorar la calidad de educación en lo rural, no solo en Colombia, sino en América Latina. Preguntarnos cómo se están educando las personas en las zonas donde tenemos injerencia”.

Juan Carlos Bedoya, director de Proyectos Fundación Universidad de Antioquia

“La pregunta que nos queda es cómo hacer atractivo el campo para los jóvenes. Tendríamos que pensar en mejorar la tecnología y que los beneficios sean reales para ellos. Creo que debemos tener como espejo los modelos exitosos que conocimos y las tendencias mundiales”.

Carolina Jaramillo, directora Fundación Grupo Argos

“En la educación es clave el encadenamiento con el trabajo. Escuela Nueva es la única iniciativa privada que se volvió una política, y a pesar de que el 80% de las fundaciones tienen apuestas por la educación, no hemos logrado incidir en las políticas públicas”.

Edward Jaramillo González, jefe Unidad de Gestión Regional Comfama

“El reto es Antioquia, que funciona como un pequeño país. Queremos crear una plataforma pensada en las necesidades de cada territorio para articular la oferta de varias instituciones. Estamos creando el modelo para lograr aplicarlo”.

Juana Pérez, directora de Socya

“Desde la Fundación hemos diseñado contenidos y metodologías basándonos en Escuela Nueva. El reto hoy es hacerlo efectivo en Antioquia o en regiones específicas como el Urabá. Para esto podemos sembrar capacidades en otras instituciones para que implementen las estrategias que diseñamos en Socya”.

Juan Felipe Laverde, director Fundación Corbanacol

“Urabá, en educación no fue visto de manera integral y menos en lo rural. Lo vemos en los hijos de los productores. Hoy aprendí que primero tenemos que buscar el empalme generacional y luego el relevo. En Urabá esto es esencial: tenemos que garantizar que los pequeños productores puedan hacer un buen empalme generacional porque ellos son el pilar de esta región”.

Juan Sebastián Jaramillo, director Fundación Berta Martínez de Jaramillo

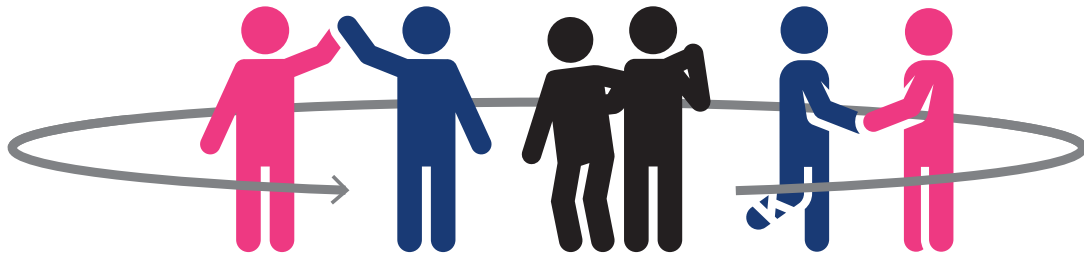
“En este momento la institucionalidad empresarial debe copar los espacios para generar desarrollo en el territorio y elevar condiciones de vida de las personas. Tenemos que desmitificar el sueño de ir por algo más grande y lograr proyectos productivos con vocación de región”.

Sergio Andrés Tobón, director de Desarrollo Social Proantioquia

“Ya sabemos que ya hay muchas propuestas y proyectos en marcha. Lo que falta es conectarlas en una plataforma compartida que posibilite el encuentro de todo lo que hacemos. Y un punto esencial: quitarnos la idea de que solo podemos intervenir en las zonas de influencia para que podamos compartir una apuesta territorial integral”.

Gustavo Vidal, secretario de Desarrollo Social Municipio Remedios

“Formar en proyectos productivos es una forma de educar en el ser. En el nordeste no existe una cultura asociativa en el trabajo. Este es un problema para llevar a cabo producciones agrícolas y agrónomas. A esto se le suma que el oro sigue siendo más rentable que cualquier otro cultivo y la cultura de la minería es muy individualista. Queremos recuperar a los niños y los jóvenes porque hoy están perdidos para el campo, solo quieren irse para las ciudades”.



Retos y recomendaciones

Más allá de las propuestas de los participantes, el taller de cierre refleja el deseo de tender puentes entre diferentes sectores para consolidar una propuesta de trabajo articulado que genere valor compartido. Aquí es preciso llamar la atención sobre la importancia de enfocar las acciones en comunidades que han sido históricamente abandonadas o relegadas a un segundo plano. Para el caso de Antioquia, más que municipios, se deben atender zonas estratégicas y regiones potenciales sin olvidar los pendientes que aún quedan en Urabá¹³, los desafíos en materia de seguridad en el Bajo Cauca y el Nordeste antioqueño, así como las intervenciones integrales en Medellín, el municipio más afectado por el conflicto armado en

13 De acuerdo con las cifras presentadas por la Unidad para las Víctimas, de la Presidencia de la República, los municipios antioqueños más afectados por el conflicto son: San Carlos, San Rafael, San Luis, San Francisco, Granada, Cocorná, Medellín, Segovia, Anorí, Tarazá, Ituango, Dabeiba, Urrao, Mutatá, Chigorodó, Apartadó y Turbo.

las últimas tres décadas¹⁴. Siendo la capital del departamento, recibió mucha población desplazada y víctima de otros lugares remotos, por lo que las acciones en este municipio que estén orientadas a esta población tendrán repercusión también en sus lugares de origen. El enfoque de desarrollo rural debe estar diferenciado en el territorio para evitar los errores cometidos en la generalización de las necesidades y las soluciones estandarizadas.

Este es uno de los puntos que permite conectar la Misión Nacional y la Internacional debido a que en ambos escenarios se identificaron esfuerzos por conducir y ejemplificar los procesos de construcción de paz que se han adelantado en el país y en Irlanda del Norte. Una de las lecciones más relevantes de la Misión Internacional tiene que ver con la importancia de incluir en cualquier proceso de transformación a las comunidades y cómo esta relación cercana ha permitido trascender las disputas políticas hacia prácticas encaminadas a la reconciliación. Si bien es cierto que esta última es el aspecto más difícil de alcanzar en una sociedad que transita de la violencia a la paz, las apuestas de todos los sectores que se comprometan con la construcción de un nuevo país deben apuntar a que los habitantes puedan mirarse los unos a los otros sin violentarse, que las palabras y las diferencias lleven a confrontaciones sanas para la democracia y que no impliquen el exterminio del otro.

El valor del respeto es primordial en este tipo de situaciones. Más que aceptar al otro, *respetar* significa ofrecer garantías para el desarrollo libre y consciente de una persona o un proyecto. Esta es la base que necesita cualquier sociedad después de un conflicto tan largo como el colombiano o el norirlandés. A partir de este punto, las proyecciones a futuro exigen un trabajo concentrado en el presente, es decir, es primordial identificar las necesidades presentes, que en el caso colombiano y en especial en los territorios rurales son muy similares a las injusticias que en el pasado hicieron surgir el conflicto, para intentar resolver los aspectos más problemáticos: educación, vivienda, trabajo y salud. Como lo ha mostrado la historia, el Estado no posee la capacidad para atender de manera unidireccional estos retos. Por esta razón, en Irlanda del Norte se promovieron arreglos institucionales que involucraban el gobierno, el sector privado, la comunidad internacional y las comunidades para encontrar caminos que permitieran generar desarrollo para el país, la promoción de escenarios de vida compartida y la reconciliación social. En parte, estas misiones dan cuenta de la voluntad del sector privado y social de Antioquia para unir esfuerzos para el mejoramiento de las condiciones de vida de los antioqueños.

El juego de espejos con Irlanda del Norte, pero también con Apía en Pereira, Cocorná en Antioquia y Manizales en Caldas es un

14 Según el Informe del Centro de Memoria Histórica "Medellín: memorias de una guerra urbana", la capital antioqueña tiene las cifras más altas en asesinatos colectivos (19.832), desaparición forzada (2.784), acciones bélicas (784) y masacres (1.175) en el periodo comprendido entre 1989 y el 2014. Solo es superada por el municipio de Argelia (en Antioquia) en secuestros: 629 allí, contra 484 en Medellín, y por Bogotá en número de atentados terroristas: 120, contra 80 en Medellín.

ejercicio de reflexión que no solo reta a los participantes a buscar respuestas innovadoras a los problemas de siempre, sino que también sirve para reconocer el trabajo que durante varios años, y de manera silenciosa, han hecho diferentes entidades privadas y públicas para construir paz. En esto coinciden quienes asistieron a la Misión Internacional al resaltar que existe una tarea pendiente en la elaboración de memorias empresariales respecto a las buenas prácticas y proyectos que ha liderado el sector privado para mejorar las condiciones de vida en distintas partes de Colombia. El dilema en el que se inscribe la realidad colombiana tiene que ver con la duración del conflicto y las acciones de resiliencia que han surgido como respuesta a la violencia. El camino de la reconciliación es largo, y por tanto, las apuestas para lograrla implican un esfuerzo mayor en el tiempo y en la disposición de recursos. Este tipo de encuentros permite elevar la disposición para comprender que sí es posible emprender proyectos realmente transformadores y que este es el momento en donde la acción colectiva puede marcar el futuro del país.

Otra lección del viaje académico a Irlanda del Norte que cobra mucho sentido luego de las visitas de la Misión Nacional es el imperativo de atender y resolver las injusticias que generaron el conflicto. Si bien es el Estado el principal garante de los derechos a la educación, a la vida y a la salud, la sociedad civil y los ciudadanos colectivos pueden contribuir con conocimiento, recursos y acompañamiento para lograr avances significativos en estos aspectos. Lo anterior significa que en la agenda de desarrollo rural deben estar presentes las discusiones sobre la educación rural, la vinculación y la formalización laboral, el mejoramiento de

las condiciones de vivienda, y la vinculación del campo con la ciudad en una relación sostenible. Es necesario asegurar que las dinámicas de transferencia entre el campo y la ciudad sean equitativas, que la brecha de riqueza se reduzca y que el campo sea más atractivo para vivir y trabajar.

Este es un momento adecuado para saldar la deuda histórica que tienen las ciudades con el campo colombiano puesto que es allí donde la paz debe empezar a construirse y la dignidad debe ser restablecida ante el maltrato que padecieron miles de campesinos. No hay que olvidar que el origen del conflicto armado tiene mucho que ver con la demanda de derechos sociales y económicos que hicieron las personas del campo y que las víctimas fueron, principalmente, campesinos. Por esta razón, la discusión debe pasar también por plantear soluciones innovadoras al problema de la tenencia de la tierra, de la equidad y la vigilancia para evitar acciones de corrupción que entorpecen cualquier iniciativa para promover el desarrollo rural. En ese sentido, el país requiere alternativas que permitan revertir la idea de que en el campo se sobrevive y generar opciones que haga de la vida en los territorios rurales una opción real.

Algunas cifras presentadas por la *Revista Semana* en el especial *Sembrando para el progreso del campo* en el 2016 dan cuenta de que la transformación rural debe ser profunda y radical: el 90% de los productores afirmó que no recibió ninguna ayuda, lo que tiene graves repercusiones en la eficiencia y productividad de los cultivos. Además, los datos revelan que 1 millón y medio de hectáreas están sembradas en el lugar equivocado por una falta de asistencia técnica. Apuestas como la de Hit Social pueden servir

de referente para que esto no suceda más y para que de manera conjunta entre el sector privado y las comunidades logren acuerdos sobre los productos que tienen un mercado y los espacios que deben usar para que sean rentables. Cabe agregar que solo el 19,1% del total del área habilitada para trabajos de campo se utiliza para la siembra, sabiendo que existen al menos 44,5 millones de hectáreas con potencial para actividades agropecuarias.

De la mano de la academia y de los sectores productivos del país se deberán diseñar planes para diversificar la siembra en el campo. Colombia sigue dependiendo de los cultivos de café, plátano, caña y palma africana. Tal y como lo recomendó Ricardo Sierra, presidente de Distrihogar en el cierre de la Misión Internacional, se requiere una exploración de los mercados que permita identificar productos con salidas comerciales rentables que permitan convertir a Colombia en un referente de producción agrícola capaz de suplir la demanda mundial.

Este punto ha sido fuertemente reforzado por la FAO al asegurar que Colombia tiene todas las potencialidades para convertirse en una de las despensas alimentarias más importante del mundo, pero a la vez, deja una gran preocupación: "Mucho se ha dicho que para 2050 habrá más de 2.000 millones de personas adicionales en el planeta, hasta llegar a una población cercana a los 9.600 millones, con el agravante de que más o menos un 70 % vivirá en las ciudades. Eso significa que habrá más gente, pero menos trabajadores del campo, en donde se produce la mayor parte de la comida" (Semana, 2016). Y este no es el único problema que enfrenta el campo, como se verá más adelante.

Así las cosas, es relevante señalar que la agenda debe plantear una propuesta de implementación de la ruta de desarrollo rural construida por el Departamento de Planeación Nacional orientando las acciones a la construcción de paz y apostándole a negocios más inclusivos que logren eliminar a los intermediarios, muchas veces relacionados con prácticas corruptas, clientelistas e incluso criminales, para conectar a las comunidades con las empresas que requieren ciertos productos. Para esto, la gobernanza colaborativa como metodología cobra gran importancia en la medida que logra articular los esfuerzos de las entidades públicas, con las estrategias de responsabilidad social y valor compartido del sector privado, la experticia y el análisis crítico de la academia y las respuestas resilientes de las comunidades rurales. Bajo la idea del valor compartido, se deben plantear nuevas perspectivas para articular las actividades económicas del sector privado con las dinámicas del mundo social en el que está inmerso. Esto supone reconocer que en gran medida las necesidades sociales están ligadas a los mercados, por lo que no puede esperarse una reconstrucción que no vincule lo social, con lo económico y lo político.

En la actualidad, el trabajo orientado a generar valor compartido pasa necesariamente por los procesos comunitarios y empresariales de construcción de paz. La definición de prácticas y políticas desde el sector privado puede tener un impacto muy positivo en las relaciones con las comunidades donde se asientan las empresas o allí donde es posible invertir para mejorar la competitividad, no solo de los empresarios, sino también de la comunidad y por ende del país. Este enfoque permite comprender que el desarrollo rural depende de la capacidad social

y estatal para transformar una realidad en la que gran parte del territorio nacional no tiene niveles competitivos de desarrollo¹⁵ y que en gran parte de los municipios persisten las brechas en materia social entre las zonas rurales y las urbanas. De acuerdo con José Antonio Ocampo, codirector del Banco de la República, “la paz tiene rostro rural” y es un desafío que debe asumir la sociedad colombiana en su conjunto.

Algunas acciones comentadas por Gonzalo Restrepo durante su intervención en la Misión Internacional dan cuenta de esta misma problemática. Es urgente la puesta en marcha del catastro rural para poder identificar cuántas tierras siguen siendo aún baldías, quiénes son los propietarios y cómo se podrá asegurar que el 60% de quienes hoy tienen posesión de sus tierras cuenten con los títulos formales de propiedad. También es necesario apostar por una asistencia técnica más integral en la que la academia, los empresarios y el mercado puedan contribuir al desarrollo del campo, y al mismo tiempo, promover acciones orientadas a facilitar el acceso a créditos para los campesinos (ya sea para la compra de terrenos compartidos como en el caso de Hit Social o para la creación de nuevas líneas de negocio) y apoyar las cadenas de comercialización para asegurar que los agroempresarios logren incluirse en el mercado.



15 “Cerca del 60% de los municipios que tiene Colombia deben considerarse como rurales y existe, además, una población rural dispersa en el resto de municipios, con lo cual la población rural representa poco más de 30% de la población del país” (Departamento Nacional de Planeación, 2014, “Misión para la transformación del campo”. (p. 4). Disponible en: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/DOCUMENTO%20MARCO-MISION.pdf>

Los ejemplos de Tiendas de Paz, Hit Social y Escuela Nueva dan cuenta del potencial que tienen las formas asociativas propias o de conexiones equitativas con el sector empresarial y el gobierno local. De esta manera, sirven de modelo para expandir el alcance a otros territorios debido a que a través de las asociaciones enriquecen el tejido social, fomentan una cultura de paz y trabajan de la mano del otro. Pdraig O'Malley insistió, en diferentes ocasiones durante la Misión a Irlanda del Norte, en el poder del trabajo comunitario, de unir las voluntades y de caminar juntos hacia un nuevo rumbo. Solo conectando las experiencias personales se pueden propiciar conexiones creativas para solucionar los problemas cotidianos. En palabras de Ocampo (2014): "El objetivo es, por lo tanto, garantizar oportunidades económicas y derechos económicos, sociales y culturales a nuestros habitantes rurales para que tengan la opción de vivir la vida digna que quieren y valoran".

Por otro lado, el país debe enfrentar una reconstrucción institucional y en casos específicos, poner en marcha las agencias creadas para alcanzar el desarrollo rural esperado: la Agencia Nacional de Tierras, la de Desarrollo Rural y la de Renovación del Territorio. De acuerdo con las directrices del Departamento Nacional de Planeación en el texto "Misión para la transformación del campo" se requiere, además, "fomentar un enfoque territorial participativo, que reconoce una ruralidad diferenciada y a los habitantes rurales como gestores y actores de su propio desarrollo"; en segundo lugar, tener "la concepción del desarrollo como un proceso integral, que busca la inclusión, tanto social como productiva, de todos los habitantes rurales", y en tercer lugar "promover

un desarrollo rural competitivo y ambientalmente sostenible basado, ante todo, en la provisión adecuada de bienes públicos que faciliten el desarrollo tanto de actividades agropecuarias como no agropecuarias".

El panorama del campo es complejo, no solo por lo antes mencionado, sino también porque las estrategias adelantadas en los últimos años no han logrado poner la equidad en el centro de las políticas orientadas al desarrollo del campo. Asimismo, el campo colombiano se envejece y la educación no cumple los estándares esperados. Tan solo el 27,4% de los jóvenes en el campo entre los 17 y los 24 años estudia. Esto quiere decir que el 72% de los jóvenes no accede a la educación, lo que se agrava si se considera que solo el 5% de personas mayores de 20 años cursa educación superior. Actualmente, 12 millones de personas viven en el campo a pesar de las deficiencias en materia de trabajo, salud y educación. El reto está en convertir esta base social en una clase media rural que pueda tener acceso a los mecanismos de protección social, a los servicios de las Cajas de Compensación que tanto han hecho por el país en zonas urbanas, y a la atención con calidad en salud: "Según la Misión de Movilidad Social, solo el 11% de la población rural podía considerarse como clase media, menos de una tercera parte de dicha proporción en las zonas urbanas (39%). El 89% de la población rural es así pobre o vulnerable, es decir, con alta probabilidad de caer en pobreza" (Departamento Nacional de Planeación, 2014).

No obstante, las condiciones están dadas para cambiar esta realidad. Con la implementación del Acuerdo de La Habana se abre una ventana para trabajar los temas

específicos de la reforma integral del campo consignados en el apartado 1. Pero esto por sí solo no es suficiente. Como política estatal debe apuntarse a llevar el modelo de Escuela Nueva a otros territorios, especialmente a aquellos que han consolidado una base productiva y que cuentan con el respaldo de empresas ancla, como la región del Urabá antioqueño. Las decisiones respecto a la Responsabilidad Social Empresarial y las estrategias sociales del sector privado deberán orientarse hacia la generación de valor compartido para que tanto el gobierno como las comunidades sientan el apoyo de la sociedad civil en la tarea de construir la paz en términos territoriales. En otras palabras, se trata de crear las condiciones para una inclusión productiva de la población rural. Este concepto fue definido en la Misión para la transformación del campo como una estrategia que pretende que los pequeños productores y los trabajadores rurales puedan acceder de manera eficiente a los mercados, que reciban una remuneración justa, el acceso al sistema de protección social con el objetivo de mejorar su calidad de vida y su bienestar.

Hoy más que nunca los colombianos deberán tratar de saldar la deuda con el campo. Las políticas deben orientarse a favorecer a los más pobres y a empoderar a los habitantes rurales como actores protagonistas de su propia realidad, con la dignidad de reconocerse como empresarios del campo y con las posibilidades de vivir y no solo de "sobrevivir". Para esto se requiere la unión de esfuerzos. Por un lado, de la academia con los gobiernos locales para construir una oferta adecuada a los contextos rurales, la

creación de becas para financiar el acceso a programas de educación superior relacionados con el sector agropecuario, las finanzas y la administración de empresas. Por otro lado, el sector privado, que desde su visión estratégica pueda contribuir a la creación de proyectos piloto, la transferencia de conocimiento, la educación para el empleo y la diversificación de los mercados bajo la dirección del valor compartido.

Las universidades y los empresarios están llamados a liderar la discusión, acercarse a la realidad de los territorios, en especial a aquellos que han sido afectados por el conflicto y que por tanto han sido despojados y afectados a nivel social, económico y político. La responsabilidad, como se evidenció en Irlanda del Norte y en las experiencias nacionales, no puede ni debe recaer exclusivamente en el gobierno local, que, además, ha sido también víctima de los males que aquejan al país: cooptación criminal, uso de la violencia para conservar el poder político, la corrupción y la falta de recursos para afrontar los retos inmensos que se requieren para transformar la realidad de los municipios del país. En este sentido, las alianzas por el campo tendrían que sostenerse en el tiempo, buscando maximizar los resultados de experiencias tan significativas como Escuela Nueva en Caldas, Tiendas de Paz en Cocorná y Hit Social en Apía. Vale recordar las palabras de Jean Paul Lederach: "La fortaleza de nuestros procesos de cambio, sin embargo, dependerá de nuestra capacidad de innovar, imaginar alternativas y adaptarnos a las arenas movedizas manteniendo presente nuestro objetivo, la construcción de paz" (2016, p. 235).



Marco de acciones colectivas para el desarrollo rural y la construcción de paz

Diagnóstico e identificación de oportunidades

1. El sector privado no tiene que cambiar su naturaleza para poder aportar al cambio. Su rol está mediado por lo que sabe hacer: creación de negocio y valor. En este sentido, durante la primera fase es importante identificar cuál es la oferta que las empresas tienen para determinados territorios.
2. Retomar la idea de atender las causas originarias del conflicto como estrategia para dirigir los proyectos y oportunidades para el desarrollo en las zonas rurales del país. En este sentido, se deben resaltar acciones dirigidas a lo **socioeconómico** (creación de empleo para las comunidades y la población víctimas del conflicto, la inclusión de grupos vulnerables en la cadena de valor, la operación empresarial en las zonas consideradas de alto riesgo y que por tanto han sido relegadas, las inversiones sociales a favor de las poblaciones y las regiones más vulnerables); acciones orientadas **al tejido social y la cultura de paz**

(en lo referido a la rehabilitación, reintegración y reconciliación; la creación y divulgación de actividades de memoria histórica, la promoción de valores en los ámbitos de operación de la empresa y el fortalecimiento de mecanismos de diálogo y resolución de conflictos con los grupos de interés); **acciones para la gobernanza y el mejoramiento de las instituciones** (apoyar la conformación de veedurías ciudadanas, el fomento de espacios de participación, el acompañamiento a las iniciativas del Estado en lo local, sobre todo aquellas encaminadas a resolver las afectaciones del conflicto armado); acciones tendientes a **garantizar la seguridad** (generación de oportunidades laborales para los excombatientes, apoyo a los procesos de resolución pacífica de conflictos, especialmente aquellos relacionados con la convivencia y la promoción de iniciativas en construcción de ciudadanía); y finalmente, acciones que partan de las

responsabilidad social con un enfoque de derechos humanos (medidas anticorrupción y rendición de cuentas, mecanismos de respeto por los derechos humanos, estrategias de relacionamiento con grupos de interés, en especial con las comunidades donde está inserta la actividad económica, y políticas de responsabilidad social con las propuestas del acuerdo de paz)¹⁶.

3. De acuerdo con la oferta del sector empresarial y con las 5 líneas posibles de acción, se requiere un mapeo de las necesidades puntuales de los territorios a intervenir, tanto desde lo económico, lo social y lo político como desde las condiciones de la población y de las comunidades asentadas en los diferentes municipios. Es de vital importancia reconocer los valores, las prácticas culturales y simbólicas que identifican a los habitantes y sobre las cuales ellos construyen su propia identidad.

16 Estos son los 5 ámbitos identificados por la Fundación Paz y Reconciliación y la Embajada Británica en la guía para construir paz desde el sector empresarial de Colombia "Invirtiendo en el futuro", que se encuentra disponible en: <https://empresasypaz.pares.com.co/>

Llamado a la acción: diseño de estrategias para la construcción colectiva de paz y la promoción del desarrollo rural a través de la gobernanza colaborativa

1. Es preciso propiciar espacios para el encuentro, la discusión y la creación colectiva de soluciones apropiadas para las problemáticas de un territorio específico. Este trabajo pasa por la puesta en marcha de escenarios en los que el sector privado, el sector público y las comunidades puedan expresar sus ideas y propuestas contribuyendo a la elaboración de proyectos de acuerdo con el contexto, las necesidades y las posibilidades reales de acción.
2. En un proceso de unión colectiva de esfuerzos es muy enriquecedor el intercambio de conocimiento de aquellas buenas prácticas que hayan sido reconocidas por los actores involucrados. Durante la Misión Internacional y la Misión Nacional se resaltó la relevancia que tiene la transferencia de conocimientos para construir proyectos desde la experiencia de otros. Por eso, en el diseño de estrategias para la construcción de paz y la promoción del desarrollo rural, el encuentro y reconocimiento de lo que ha funcionado sirve tanto para la elaboración de nuevos proyectos como para la consolidación de una plataforma que recoja todo el saber adquirido y los retos que faltan por afrontar.
3. Una vez construido el borrador de acciones dirigidas al fortalecimiento de las capacidades locales en materia de desarrollo y paz, se requiere una socialización ya no solo con los actores involucrados en la formulación, sino con los grupos poblacionales escogidos para llevar a cabo la implementación. De esta manera, y bajo la lógica de la gobernanza colaborativa, se fomentan las relaciones cooperativas y se incluyen todas las partes interesadas en el proceso de toma de decisiones y en la puesta en marcha del cambio social requerido. Esta socialización debe funcionar como el último canal para modificar, corregir y adecuar la propuesta de intervención, así como de validación ante quienes se van a beneficiar de las diferentes acciones.

Implementación, seguimiento y sistematización de buenas prácticas

1. Desde la Misión Internacional y la Misión Nacional se propuso la elaboración de un informe que dé cuenta de la implementación del Acuerdo de La Habana y de los alcances de la paz. A partir de esta idea, las acciones colectivas para el desarrollo rural y la construcción de paz deben establecer mecanismos de medición que permitan establecer comparativos entre el inicio de los proyectos y la fase final. Más que medir el impacto de la transición de paz, que es un proceso de largo aliento, es importante identificar los diferentes hallazgos que surjan de la implementación de estas iniciativas entendiendo que el cambio social no es lineal y que a veces los resultados pueden arrojar conclusiones que hagan reorientar las acciones emprendidas, nuevos actores y posibles aliados.

2. Así como en la fase del diseño se le dio un lugar a la transferencia de conocimiento para aprender de lo que han hecho otros, en esta fase es importante llevar las experiencias propias a otros lugares. Esta dinámica se propone teniendo en cuenta las consideraciones de varios conferencistas norirlandeses, quienes afirmaron que es a través del reconocimiento del otro y de su experiencia que pueden construirse puentes de comprensión. La construcción de paz y el desarrollo rural parte de la premisa de que para intervenir en el territorio, los distintos actores deben conocer las dinámicas propias del lugar, la idiosincrasia, la historia y sus particularidades. Con las visitas guiadas, los encuentros y la transferencia de conocimientos se busca crear un entorno propicio para este tipo de acciones.
3. Plataforma de buenas prácticas en temas educativos, económicos, sociales y políticos que sirvan de referencia para el diseño de nuevas estrategias y oportunidades para el desarrollo rural y la construcción de paz territorial. Este ejercicio puede nutrirse de la construcción de narrativas empresariales, la investigación académica comparada con el ámbito internacional y la divulgación de resultados de programas y proyectos liderados por el sector privado y el sector público.
4. Finalmente, las acciones colectivas que surjan para el desarrollo rural y la construcción de paz pueden ser más exitosas si se plantean como alianzas entre diferentes actores, instituciones y públicos, que si se establecen como acciones unilaterales. Es decir, la elaboración de pactos por la formalización del trabajo en el campo, por una educación de calidad y apropiada para las condiciones rurales, así como para elevar la productividad de las actividades económicas rurales, debe considerar un marco de gobernanza colaborativa donde la toma de decisiones se haga de manera conjunta entre el sector público, los empresarios y las comunidades, pero también debe ir más allá del simple compromiso social y apostarle a una transformación de raíz. Por esta razón, definimos las acciones como colectivas pues solo la unión de los esfuerzos, que hoy están desarticulados, puede garantizar el éxito de los proyectos que se emprendan en el posconflicto.

Referencias bibliográficas

Departamento Nacional de Planeación (octubre de 2014). Misión para la transformación del campo. Recuperado de: <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Prensa/DOCUMENTO%20MARCO-MISION.pdf>

Lederach, J. P. (2016). La imaginación moral: el arte y el alma de la construcción de la paz. Bogotá, Semana Libros.

Ocampo, J. A. (26 de agosto de 2014). Discurso en la ceremonia de grados de la Universidad ICESI. Recuperado de: <http://www.banrep.gov.co/sites/default/files/publicaciones/archivos/2017-ago-discurso-ocampo.pdf>

Revista Semana Educación (noviembre de 2016). Sembrando para el progreso del campo.



Estudiantes de la sede educativa David L. Crozzier en la vereda La Casiana de Jardín Antioquia, implementando estrategias del modelo educativo Escuela Nueva, el cual está fortaleciendo la Alianza por la Educación Rural de Antioquia, inspirados por la experiencia de Caldas que ha llevado Escuela Nueva a todos los niveles educativos con el respaldo de una alianza público-privada que promueve el desarrollo del Campo.

En Antioquia las entidades que conforman la Alianza son: Comfama, Fraternidad Medellín, Secretos para contar, Proantioquia, Comité Departamental de Cafeteros de Antioquia, el Municipio de Jardín y Gobernación de Antioquia, quienes han apostado por el desarrollo rural desde la educación e iniciaron en 2017 un proyecto piloto en 17 sedes educativas de Jardín, del cual participan 41 profesores y 794 estudiantes, con el objetivo de fortalecer todos los niveles educativos y llevar La Universidad en el Campo. La meta es llegar a todos los municipios de Antioquia, iniciando en el Suroeste, con oportunidades educativas para los campesinos más jóvenes y sus comunidades.



UNIVERSIDAD
EAFIT[®]

Vigilada Mineducación

PROANTIOQUIA
Fundación para el desarrollo

comfama